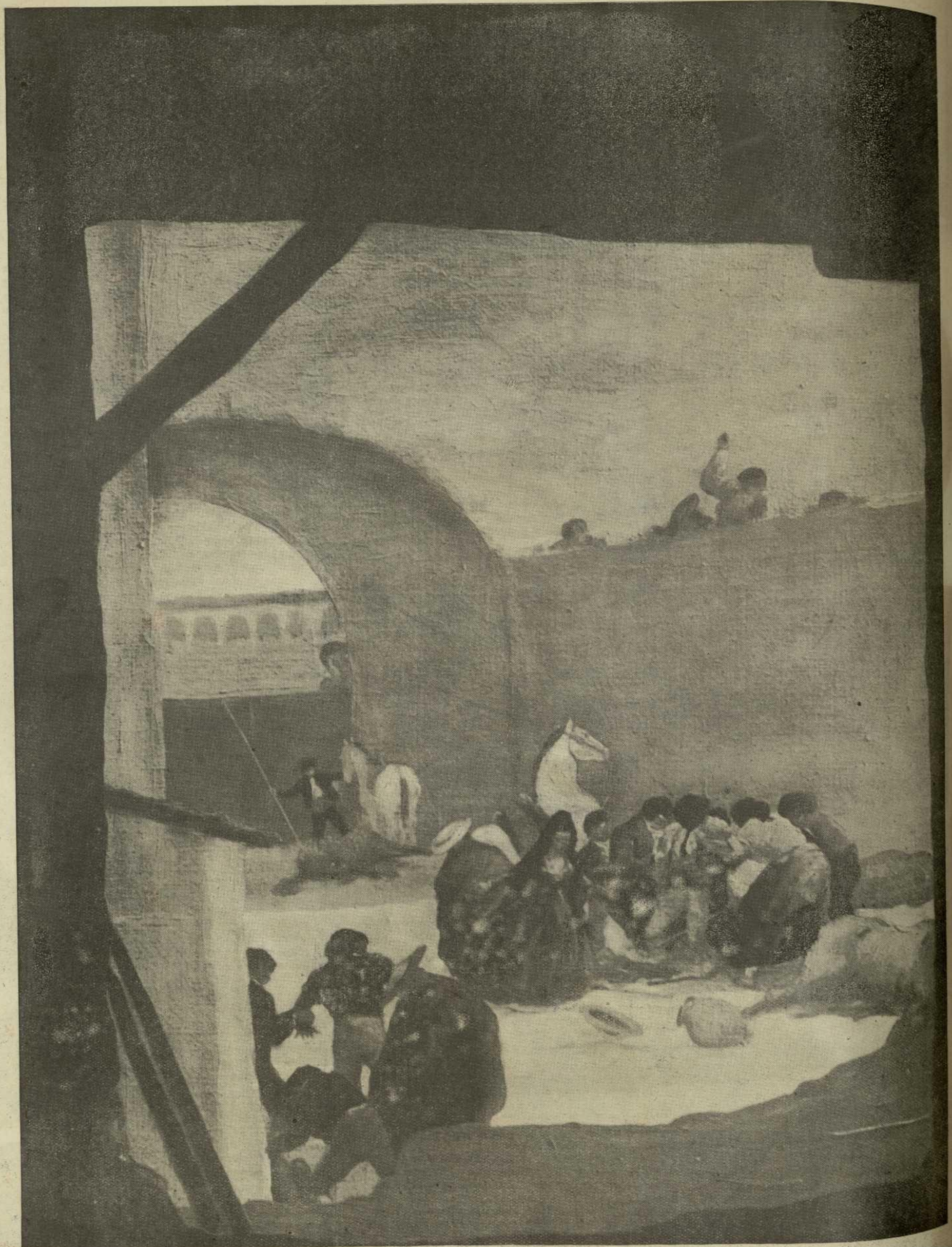


El Ruedo



3
PTAS.

ito



Picador herido (Estampa goyesca)

(Cuadro de Miguel Gómez Díaz)



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 12 de mayo de 1949 - N.º 255

✱ CADA SEMANA ✱
LA FERIA
de
MADRID

VIENDO escrita la frase, nos sigue sonando mal eso de "la Feria de Madrid". ¿Cómo es posible dejar reducida la temporada taurina de la Plaza de Madrid, a la que, por evidente inclinación al tópic, se sigue llamando "la primera Plaza del mundo", "la catedral del toreo" y otros mote tan sin sentido a unas corridas "de Feria"? Eso está bien para muchas capitales de provincia que realizan un esfuerzo estimable al presentar, en determinada época del año —la que coincide ge-

neralmente con las fiestas patronales—, unos carteles taurinos, por lo común, superiores y mejor combinados que en Madrid. Pero las provincias, taurinamente hablando y aun en un orden social, tienen unas posibilidades limitadas. Y lo decimos porque es verdad, pero con sentimiento, ya que sentimos honda, intensamente, el provincianismo como uno de los fundamentos más firmes y más sanos de la vida española.

Pero lo de Madrid es distinto. Madrid, ayudado y alentado por todo el provincianismo nacional; Madrid, que es la casa generosa de todos los españoles, tiene otro aire. Madrid no puede ser únicamente, y limitadamente, una "Feria". La Empresa de la Plaza de las Ventas, erróneamente, lo entiende así. Mostremos nuestra disconformidad.

No se trata de los carteles presentados para esta semana taurina. Están bien, aunque al aficionado no se le oculte que faltan algunos nombres de los que son y no están. Pero en esto, como en tantas otras cosas, hay que contar con los imponderables. Y en esto, hay que ser justos, toda la culpa no es de la Empresa. A veces, ambiciones excesivas, como la de ciertos novilleros en agraz que exigen miles de duros por venir a Madrid a torear una corrida "cómoda".

De lo que se trata es de la continuidad, de la regularidad de la temporada. Buena la "Feria". Pero ¿y lo demás? No es admisible que la Empresa se conforme con las corridas de la "isidrada" y las benéficas. Madrid, la Plaza de las Ventas, es algo más, o debe ser más. Es el tamiz de tantas celebridades improvisadas; es, pese a todos los pesares, la Plaza que da o quita; es, quiérase o no se quiera, el Tribunal de la reválida. Y cuando se tiene esa responsabilidad, esa responsabilidad enorme, que asustaría a cualquiera, de conformar y ordenar los valores de la Fiesta, no parece lícito espigar aquí o allá, cada lunes y cada martes, esperando zurcir voluntades, cuando ella —la Empresa—, por muchas razones, y no es la menor la de mandar en la Plaza, podía y debería imponer la suya.

Por ahí va nuestro comentario. Buena, excelente, la "Feria" de Madrid. Mas ¿por qué únicamente la "Feria"? Hay algo más: hay toda la temporada; hay el obligar a tomar todas las entradas de una serie de siete corridas, cuando el "carnet" de reserva respecta un derecho; en ocasiones, porque el reservista no dispone de la cantidad suficiente para aportar una tan considerable; a veces, porque, contra su deseo y su afición, el que hacer cotidiano, tan apremiante, impide disponer libremente de siete tardes. Se le ha obligado, sin embargo. Mala táctica. Los negocios, como el ensanche de los ciudades, hay que proyectarlos a largo plazo.

Quizá todo esto no sea decir nada. En estos días, la única preocupación será la de adquirir entradas para las corridas de la "isidrada". Enhorabuena. Nosotros contribuimos a la propaganda. De buena fe. Carteles interesantes. Toda una semana de ver salir toros por los chiqueros. Buen sol y buen ánimo. Ganaderías de fama y toreros en auge. ¡Vaya!, ¡vaya! Pues ¡malditos sean los inconvenientes!

EMECE

FIESTAS de SAN ISIDRO



MADRID

1949

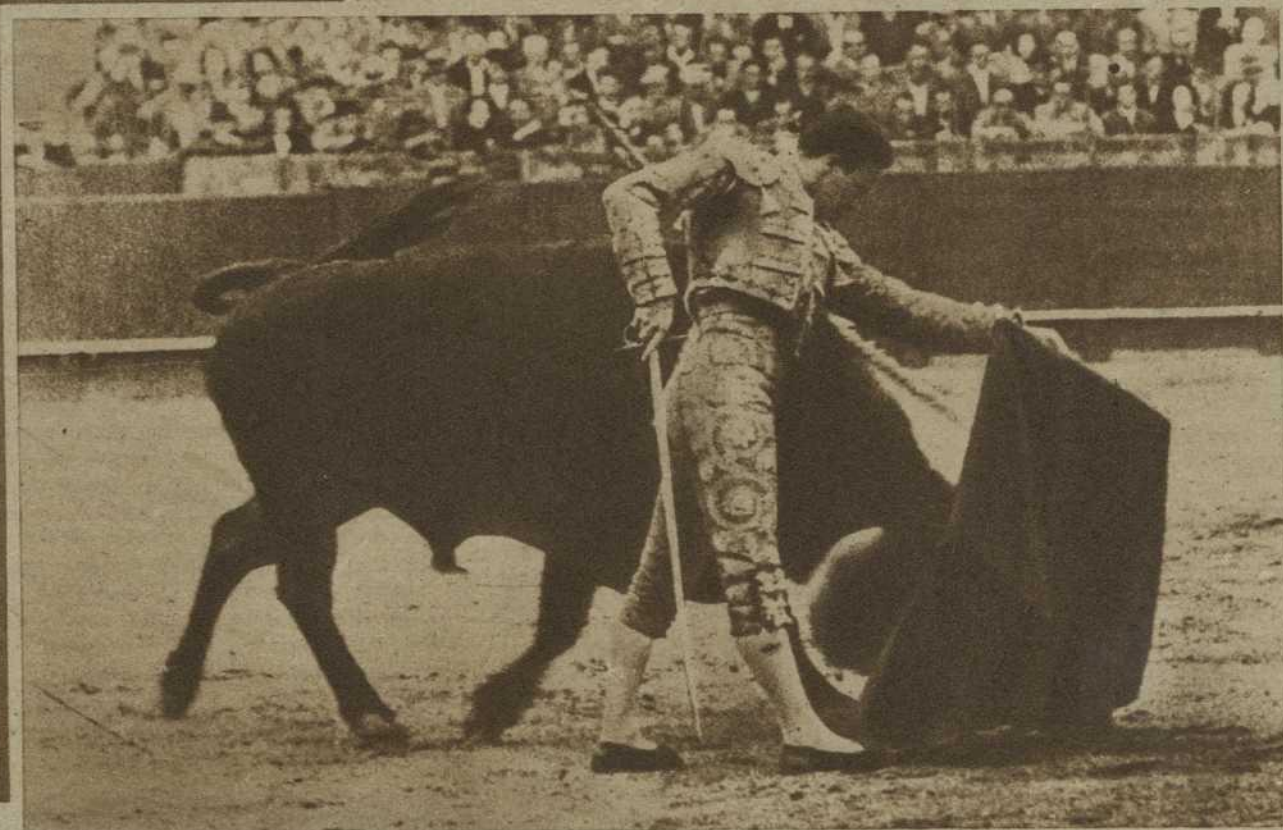
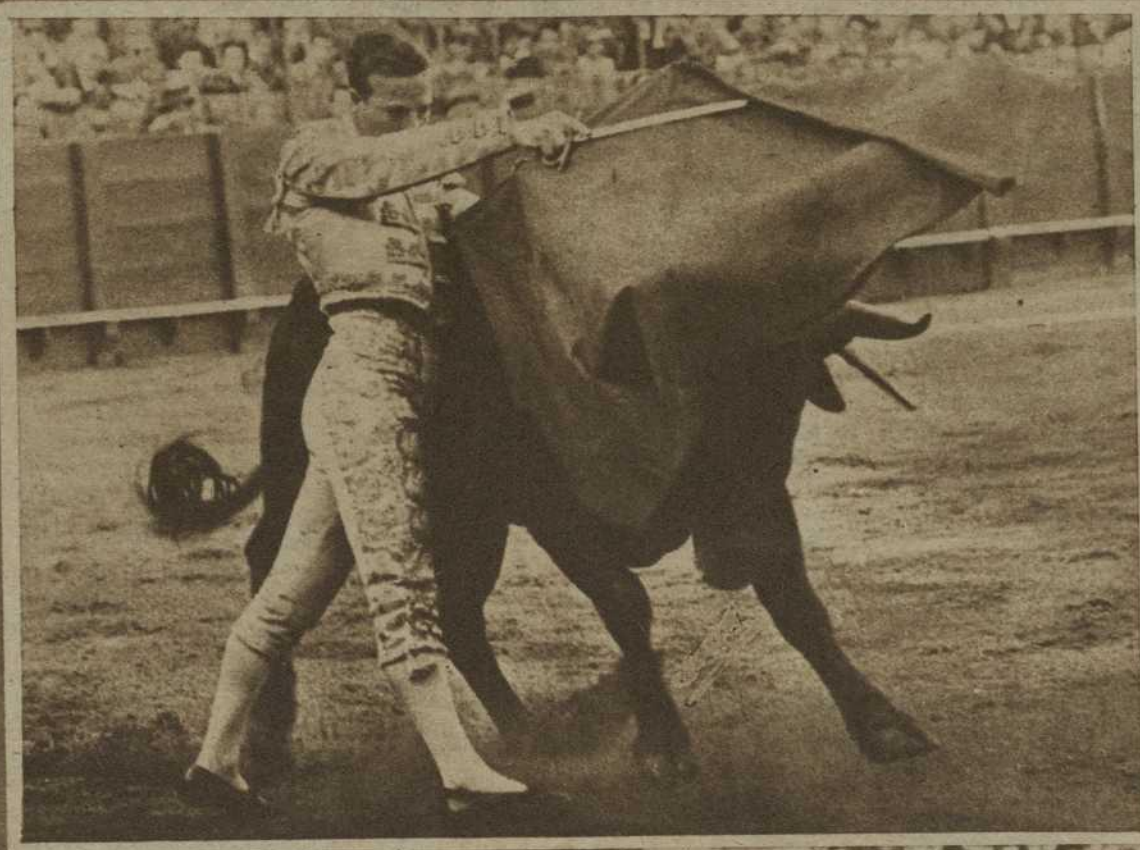
Cartel anunciador de las fiestas de San Isidro

PEPE LUIS VAZQUEZ

TOREANDO

en

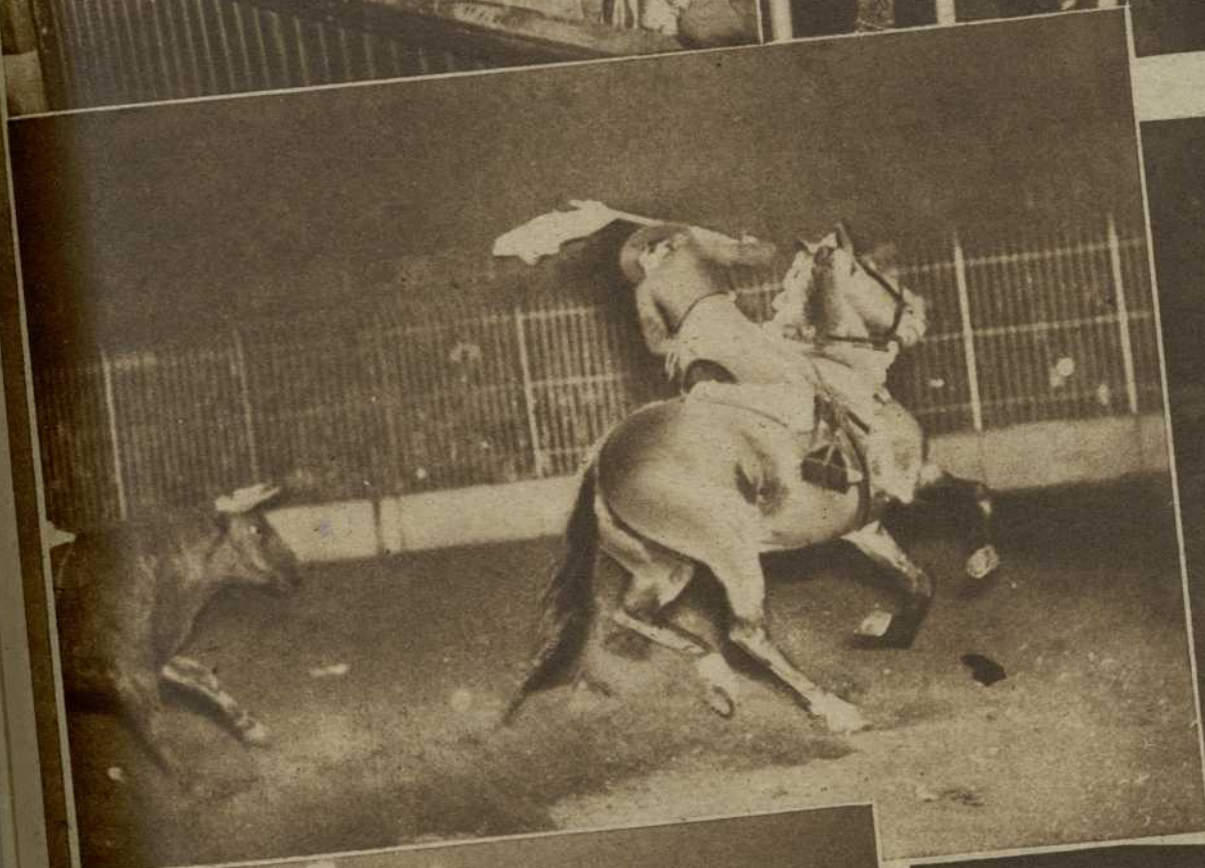
SEVILLA



LAS GALAS TAUROMAQUICAS EN PARIS

Han alternado Conchita Cintrón, que ha sido designada como la "diosa rubia", Angel Luis Bienvenida y "Vito"

Los "courses de taureaux" han sido una pobre simulación de las auténticas corridas de toros



Todo esto de las galas tauromáquicas en París —de noche; los espectadores, con traje de etiqueta, y el "ruedo", como una jaula monumental— no ha pasado de ser una pura broma.

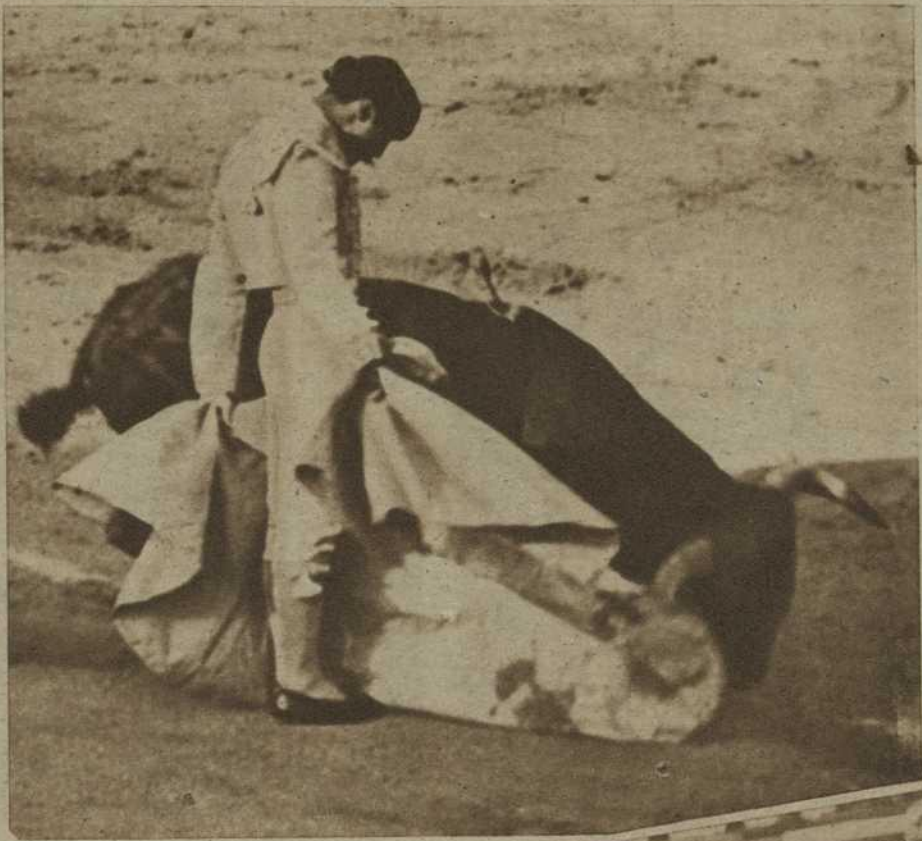
Aparte los trajes de los toreros y la presencia de toros españoles, el desarrollo de la "lidia" ha sido demasiado convencional. Lo de menos es ya que no se hayan matado los toros: es que no se han clavado rejones, ni banderillas, ni las suertes se han desarrollado sino como un ligerísimo ramedo de lo que las suertes del toreo son.

Cintas, flores, ventosas de goma para "pegar" los rehiletos... Bueno; todo lo que ustedes quieran, menos una corrida con su sol y su emoción.

Recogemos estas notas gráficas como una efemérides pintoresca de la historia del toreo, y lamentamos que el público del Velódromo de Invierno de París se haya quedado sin saber lo que una corrida de toros es en realidad.

(Fotos Cifra)

«EL DIAMANTE NEGRO» EL MANDON DEL TOREO EN AMERICA



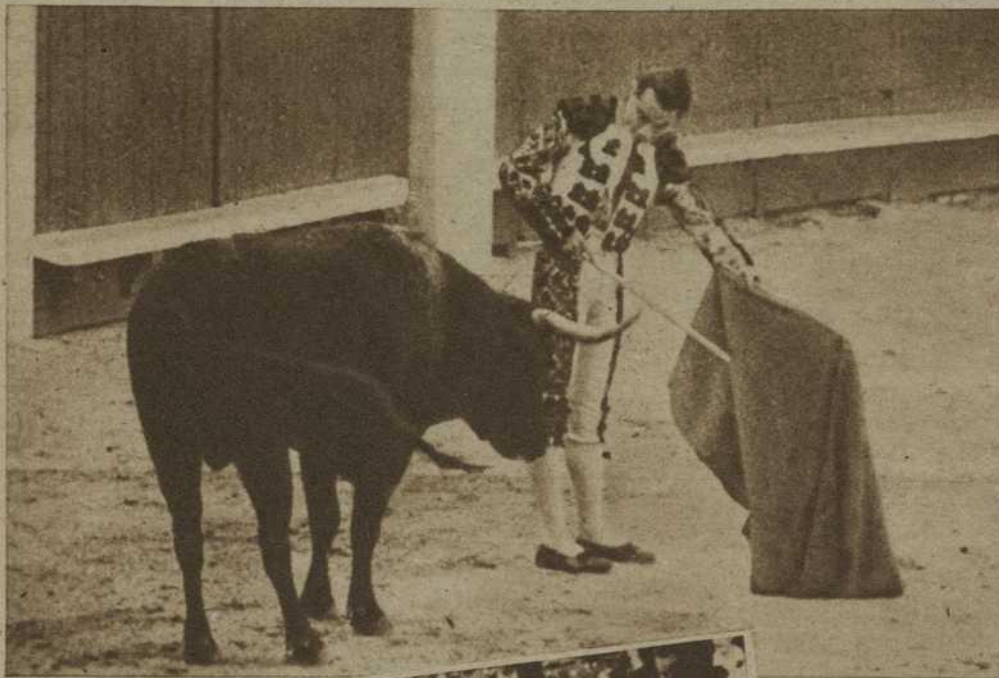
«Diamante Negro» ha conseguido levantar la afición de Venezuela a tal extremo que se han agotado las entradas en las tardes en que él ha actuado, consiguiéndose recaudaciones de 100.000 dólares. Ha luchado con artistas reconocidos en todos los ruedos, como Procuna, Andaluz, Armillita, Rovira, Córdoba y otros varios, toreando en todas cuantas corridas se han celebrado en Caracas y cobrando más que nadie haya cobrado hasta la fecha en dicha capital

ASÍ LE LLAMAN, CON JUSTICIA, EL "MANDÓN DEL TOREO EN AMÉRICA"

Reses de don José M.^a Arauz de Robles para Luis Peña, Gumer Galván y Amadeo Monleón

La novillada del domingo en MADRID

A media, y mala, casta de los novillos que don José María Arauz de Robles envió al ruedo de Madrid, no pudo ser paliada por la excelente presentación del referido ganado. Broncos casi todos, con ganas de coger los más, a la defensiva siempre, y algunos realmente peligrosos, eran bichos, a excepción del quinto, con los que pocas cosas podían intentarse y a las que sólo podía sacar partido el lidiador que se limitase a demostrar su dominio y su capacidad técnica. Por ello fracasó Amadeo Monleón, torero poco diestro en estos menesteres y en otros de más cortos vuelos; salió del paso Gumer Galván, y tuvo algunos momentos brillantes Luis Peña. Hubo una gradación en



tes ocasiones y, al parecer, dispuesto a recuperar un sitio que no debió perder, toreó muy bien con el capote. En el primero llegó a cuajar una faena más que estimable, y en el cuarto estuvo sencillamente bien. Con el estoque no dudó, y así el conjunto de su actuación fué bueno. Salió al tercio en un novillo y oyó palmas en otro.

Gumer Galván, muy frío y seco, no supo aprovechar las relativas buenas condiciones del quinto, y aunque su labor no puede calificarse de mala, no hizo nada extraordinario. Fué cogido aparatosamente; pero, por fortuna, no sufrió daño alguno.

El valenciano Amadeo Monleón fracasó. Dió la sensación, en el tercero, de que era un lidiador poco diestro, pero con valor estimable. Esta impresión quedó borrada totalmente en el sexto. Monleón estuvo en este último novillo medroso y desorientado. Es verdad que el novillo no fué suficientemente picado y llegó al último tercio muy entero; pero también es cierto que Monleón no expuso ni un

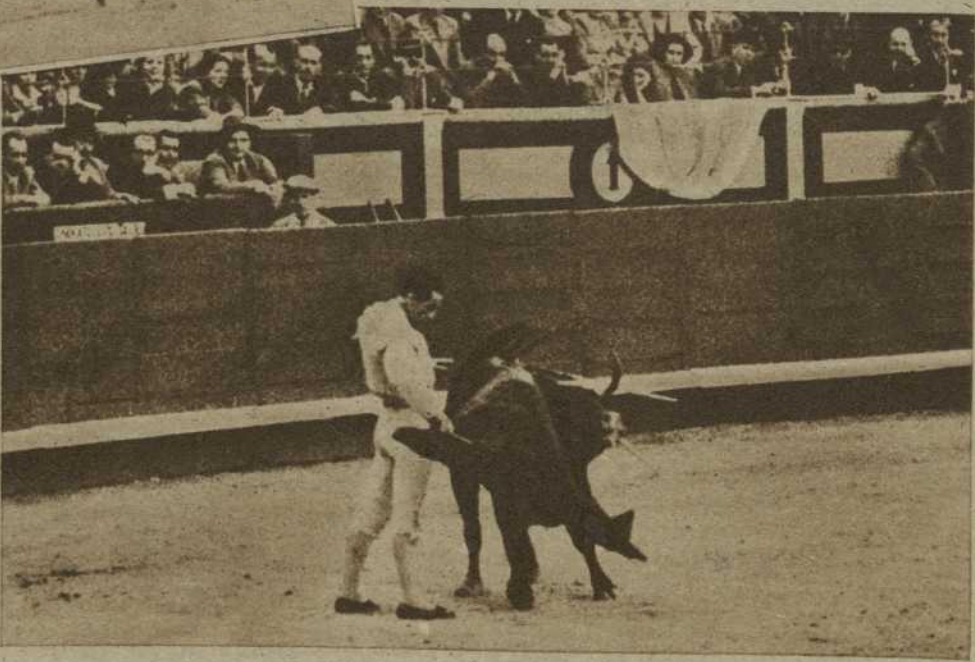
alamar en ocasión que debió juzgar trascendental. El bicho, insuficientemente herido, se acostó tres veces, para levantarse rápidamente tan pronto veía al cachetero, y no hubo ocasión de apuntillarlo. Sonaron los tres avisos y el astado volvió a los corrales, al parecer, con bastante fuerza aún.

La novillada fué una demostración de lo que es la lucha del hombre con el toro. En cinco ocasiones ganó el hombre, y en una, el toro.

Los peones Fernando Usán, Julio González, "Torerito de Málaga", Ramiro Anlló y Francisco Mateo, "Niño", actuaron con eficacia.



Luis Peña cita para torear al natural a su primero



Cogida de Gumer Galván. El espada no sufrió, por fortuna, percance

Amadeo Monleón en su primer novillo. En el sexto fracasó (Fotos Cifra y Baldomero)

las actuaciones que corresponde, exactamente, a la pericia —lograda en el ejercicio de la profesión— de cada uno de los espadas. Los carteles anunciaban como segundo espada a Jacinto Martínez, "Jandilla", y en su lugar actuó Gumer Galván. Desconocemos las causas de este cambio. Hay quien asegura que el motivo fué el ganado. "Jandilla", según ciertos informes, no quiso entenderse —pues sabía que no iba a llegar a tal entendimiento— con las reses de Arauz de Robles. Si esto es así, habrá que recordar aquello de "No asamos y ya pringamos". Nos parece que "Jandilla" no está en disposición de recha-

zar contratos por arroba más o menos y por centímetro de pitón de más. Para torear hermosos y bravos novillos de acreditadas ganaderías, con ciento cuarenta y dos kilos, gramo más o menos, hay que vestirse de luces en Alcalá de Henares o en Plazas de parecidas características. Y eso lo consiguen pocos.

Luis Peña, más animoso que en preceden-

No ha de extrañar esta mención que hacemos de los citados subalternos, porque en tarde de verdadero compromiso, por la calidad del ganado, pusieron a contribución toda su valía, a prueba de sustos y cogidas que, por fortuna, no tuvieron consecuencias lamentables. En algunos momentos falló la buena voluntad; pero nunca el deseo de cumplir.

BARICO

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

EL LAPIZ EN «EL RUEDO»

LA NOVILLADA DEL DOMINGO, por Antonio Casero



El primer toro derribó fuertemente, después de voltear caballo y caballero



En una caída al descubierto en el cuarto, y cuando el toro iba a cornear al piquero, un mozo de espas tiro a la cabeza del bicho un capote doblado, haciendo un quite magnifico



No pasó nada. Eso sí, el susto del picador fué mayúsculo y justificado

LOS hombres que recogen los anuncios devanan en el centro del ruedo la gran tira de tela y después la arrastran hacia la puerta. Dos empleados siguen a esa tira como si quisieran pisarle el rabo. El presidente se distrae un poquito; mientras, suena la música y el público se impacienta y protesta: "¡Que ya está bien de pasodoble!..." El buen tiempo primaveral y, cosa rara, la falta de viento, estimulan los deseos de presenciar la novillada dominical. La gente tiene ganas y prisa de ver la corrida. Pero sólo los enterados se percatan de que a última hora hubo un cambio de nombres en el cartel, y Gumer Galván sustituye a "Jandilla". Luis Peña, torerito fino, moreno y jacarandoso, juega los brazos con el aire de la buena escuela andaluza. Este chico tiene estilo y gracia. Sus verónicas elegantes marcan los puntos más altos de la temperatura en el gráfico de la tarde taurina, y también esos lances de tijerilla, donde el capote sube y baja como si el diestro banderilleara. Los cuernos del primer novillo eran una cosa seria. Hacia años que no salían por la puerta de chiqueros unas astas tan grandes, tan largas, tan bien afiladas. Luis Peña, que ha brindado sus dos toros a dos espectadores, a pesar de las dificultades de las reses, ha querido torear, y en ciertos momentos lo ha conseguido. Cuando muere su primer enemigo hace un gesto simpático y modesto que quiere decir: "Me hubiera gustado quedar mejor, pero..."

Galván se va al rabo. Cuando el bicho inicia la arrancada, el torero, que está desincronizado, en lugar de dar al lance o al pase su tiempo y ritmo, lo precipita y lo apresura, pegándose a los costillares. Pero en el quinto pone en la muleta eso que los cronistas llaman "buena voluntad". Claro que después del arrastre se equivoca y cree que puede dar la vuelta al ruedo. Las voces de "¡No; eso, no!" le sacan de su error. No es tan difícil medir y calibrar la intensidad y la extensión de unos aplausos.

Amadeo Monleón, de Valencia, nuevo en esta Plaza, no tiene edad de debutante. Con el rostro livido y descompuesto se tira varias veces de cabeza al canchales y torea como cuando por broma se juega con un perro enseñándole un pañuelo. Un salto por aquí, otro salto por allá... ¿Ves la capa?... ¡Pues ya no la ves!... Esto que parece una muleta es un trapo colorado, una bayeta para fregar el suelo, cualquier cosa... Por ejemplo, una bufanda que se queda enrollada al cuello de la fiera, ¡Pero, hombre, si la tarde es ideal y no hace frío!... ¿Qué falta hace abrigar tanto al pobre toro?...

A VISTA DE TENDIDO

Buen tiempo primaveral.--Peña, moreno y jacarandoso.--Los cuernos del primer novillo.--Galván se va al rabo.--Monleón se tira de cabeza al otro lado de la barrera.--Mantazos, sustos y caídas.--Un picador con amor a su oficio



Un «mono» agarra al picador y otro al toro por la cola. Y tampoco pasó nada



El hombre del castoreño pica sin caballo y, si le apuran, sin toro (Fotos Baldomero y Cifra)

La novillada transcurre entre mantazos, sustos, caídas, capotes por el suelo, caballos derrumbados y picadores descabalgados sobre la arena. Los "monos" hacen quites con las varas o se agarran al rabo de los bichos para salvar a los jinetes en peligro. En el anillo impera el desorden. Hay un banderillero tímido, vestido de plata y azul, que no se decide nunca a clavar los rehiletes, y los espectadores corean y jalean su pavor: "¡Ahora, ahora sí!... ¡Ahora, ahora no!"... Cuando Monleón va a tirarse a matar, le piden que aplase la suerte, no por el deseo de verle hacer faena, lo cual es imposible, sino por broma, por guasa. Y el diestro obedece encantado, porque no tiene ninguna gana de consumir el sacrificio. En el último novillo oye los tres avisos, con la colaboración eficaz del puntillero. Brinda Galván a un señor de bigote que ocupa un palco, y la montera sube y baja de mano en mano como un canchilón de noria o como un cuervo de alas rotas que fracasa reiteradamente en las etapas de su vuelo.

La mayor parte de la novillada transcurre en la lucha que entabla el peonaje para arrancar a las reses la querencia de las tablas. Los toros se pegan a la barrera, husmean entre los huecos de los burladeros o levantan las tablas con los cuernos, obligando a los carpinteros al uso del martillo. El sexto, que todavía no había muerto a las nueve de la noche, nos proporcionó la sorpresa de ver po-

ner una buena vara. El picador, gordo, sonriente, con cerrado acento andaluz, como el bicho andaba remiso en acudir, fué en su busca y le hundió el pincho y el palo en el morrillo. La acometida fué tremenda. Aguantaba el de a caballo y empujaba la fiera. La vara se arqueaba como una lanza bien templada, y la reunión no se deshacía. Hasta que, al fin, "Cavioto" —que así se llamaba el morlaco—, bramando de dolor, buscó desesperadamente la salida y hasta quiso saltar la barrera huyendo de su contrincante. Sacó el pañuelo la presidencia para cambiar el tercio, sonaron el clarín y los timbales, pero el picador, que había echado pie a tierra y que se tenía que despedir, saludó diciendo: "Yo quería poner otra... ¡No hay derecho!" Un caso raro de amor al oficio.

La corrida del día 1 y la novillada del domingo, en Madrid

Bravos toros de Arranz y deficientes novillos de Arauz de Robles



Don José María
Arauz de Robles

Hierro de Arauz
de Robles



Por exceso de original con motivo de la Feria de Sevilla, no pudo entrar en el número anterior la apreciación de las reses de Arranz, extractando en esta página dicha corrida y la novillada del último domingo.

La vacada del escrupuloso criador salmantino don Manuel Arranz procede de la que fundó, sobre los años 1845 al 1847, don Miguel de la Morena en Colmenar Viejo. Pasó después la ganadería al presbítero don Pedro de la Morena, quien en 1885 la vendió a don Amador García, de Salamanca. Más tarde la heredaron sus hijos, enajenándola en 1925 a don Manuel Arranz, a cuyo nombre se lidiaron reses por primera vez en la Plaza de Madrid el 2 de septiembre de 1928.

El señor Arranz substituyó todas las hembras por otras de Martínez, a las que echó el semental "Abejorro", del conde de la Corte. Luego intervinieron como simiente "Filibustero", de Graciliano Pérez Tabernero; posteriormente verificaron la cubrición dos machos de la propia ganadería de Arranz, y últimamente, otros dos de Antonio Pérez, de idéntica línea ibarreaña que los anteriores. La divisa empleada por el señor Arranz es la verde y grana; la señal consiste en hoja de higuera en ambas orejas, y el pelo general en las reses suele ser el negro.

Dispone esta seleccionada vacada de unas 150 hembras de vientre, pastando el conjunto de animales en las dehesas "Andrés Bueno" y "Campocerrado", de la provincia de Salamanca.

Don Manuel Arranz jugó el domingo día 1 soberbia corrida, que en otras circunstancias —mejor lidiada y en tarde más apacible— hubiera lucido extraordinariamente, y todos los nobles bichos hubieran pasado al desolladero sin orejas. Corrida de notable presencia, y fina, brava y codiciosa para los caballos, y suave y facilísima para los toreros, que acreditó nuevamente la divisa, colocándola esta vez a una altura a la que contadísimas ganaderías pueden llegar, valiéndose exclusivamente de propios méritos y de la bondad de sus productos.

Y manifestando nuestro entusiasmo por la casta, la alegría, la sugestiva pelea y el temple de los animales —aplaudidos casi todos—, reseñemos ligeramente lo que hicieron.

"Buenas Tardes", número 49, negro; tomó el engaño con celo. A la primera vara acudió alegre y codicioso, comiéndose el caballo y arrastrándole hasta los medios; en la segunda acometió con coraje, descubriendo el morrillo y durmiéndose en la suerte; aceptó una tercera vara, muy valiente; derribó después en un marronazo y se dejó pegar firme en la cuarta. Excesivamente castigado, llegó al final bravo y franco, siendo aplaudido por el público. Pesó en canal 256 kilos.

"Rompelindes", número 53, negro; acudió la primera vez a los caballos impetuosamente, derribando en el encuentro; en la segunda vara vuelve a derribar; la tercera la recibe codicioso y sin dolerse, y en la última se va suelto. Embistió "Rompelindes" borreguilmente, y en su honor, al llevarse la mulilla, sonaron fuertes aplausos. Pesó 262 kilos.

"Tendero", número 21, negro bragao; se arrancó de largo a los caballos, recargando en las dos primeras varas y metiendo los riñones de forma impresionante en la tercera, quedándose dormido y dejándose castigar a mansalva. El bravo animal llegó a la muerte un poco tarde y doblando las manos, pero bravo y dócil. También fué aplaudido este bicho, que dió en la romana 275 kilos.

"Caribello", número 35, negro jirón, gordo y de preciosa estampa; hizo una salida maravillosa, rematando en tablas y atravesando éstas como si fuesen de cartón. Del trastazo salió el bicho conmocionado y resentido de los cuartos delanteros. Sin embargo, fué tanta su bravura, que embistió desde largo en tres ocasiones a los caballos, derribando en la primera vara. Aunque agotado, embistió el toro con gran nobleza, pudiendo calificarse como extraordinario. Pesó este bicho, ovacionado de salida y al final, 300 kilos.

"Jazmin", número 3, negro; derribó en la primera vara, cebándose en el caballo. Tomó una segunda con codicia, arrojándose a la salida. Cambiado el tercio, pasó a la muerte bravo y dócil, pero con escasa fuerza y doblando las manos. Pesó 285 kilos.

Y cerró plaza "Ecurrido", número 8, negro listón, que peleó en el primer tercio admirablemente y embistió durante toda su lidia con coraje y nobleza. Un toro de mucha casta, que, como todos sus hermanos, hizo la pelea en el mismo terreno, y al que se castigó también con exceso. Pesó 294 kilos.

La vacada de don José María Arauz de Robles procede de la que hace unos treinta años formó en Cuenca don Rufo Serrano con reses de distintas castas, entre ellas, algunas del marqués de Cullar y un becerro oriundo de Martínez. Los herederos de don Rufo vendieron la ganadería en 1945 a don Mariano García, quien ese mismo año la traspasó a don José María Arauz de Robles.

El señor Arauz de Robles echó a las vacas, en abril de 1946, un semental de Samuel Flores y otro de Juan Guardiola, ambos de origen Parladé, de cuya liga no ha lidiado todavía ninguna corrida.

Por primera vez lidió a su nombre don José María Arauz de Robles una novillada en la Plaza de Madrid el 19 de marzo de 1947.

La divisa es la encarnada blanca; la señal, muesca en

Uno de los
ejemplares del
señor Arauz
de Robles

la oreja derecha y zarcillo en la izquierda, y la torada, con unas 139 vacas de vientre, pasta en las fincas "Nava de Andújar" y "Vega de Arias" de las provincias de Jaén y Guadalajara.

Poco podemos decir de los seis novillos lidiados el domingo en la Plaza madrileña. Cuidados excelentemente por la Empresa en su finca de Alpedrete, resultaron, en general, de mal estilo y desiguales en la lidia. Acusaron un poder propio del abundante pienso consumido, derribando estrepitosamente a los caballos; pero de bravura y docilidad anduvieron muy escasos.

El primero, "Puntillero", número 5, negro bragao, tomó cuatro varas, saliendo suelto en todas. Para los toreros, manso, reservón y descompuesto. Pesó en canal 222 kilos.

"Desertor", número 16, negro; embistió más suave, cumpliendo mejor con los montados en cuatro varas. Llegó al final mansurrón, escurriendo y reculando, pero sin malas intenciones. Pesó 241 kilos.

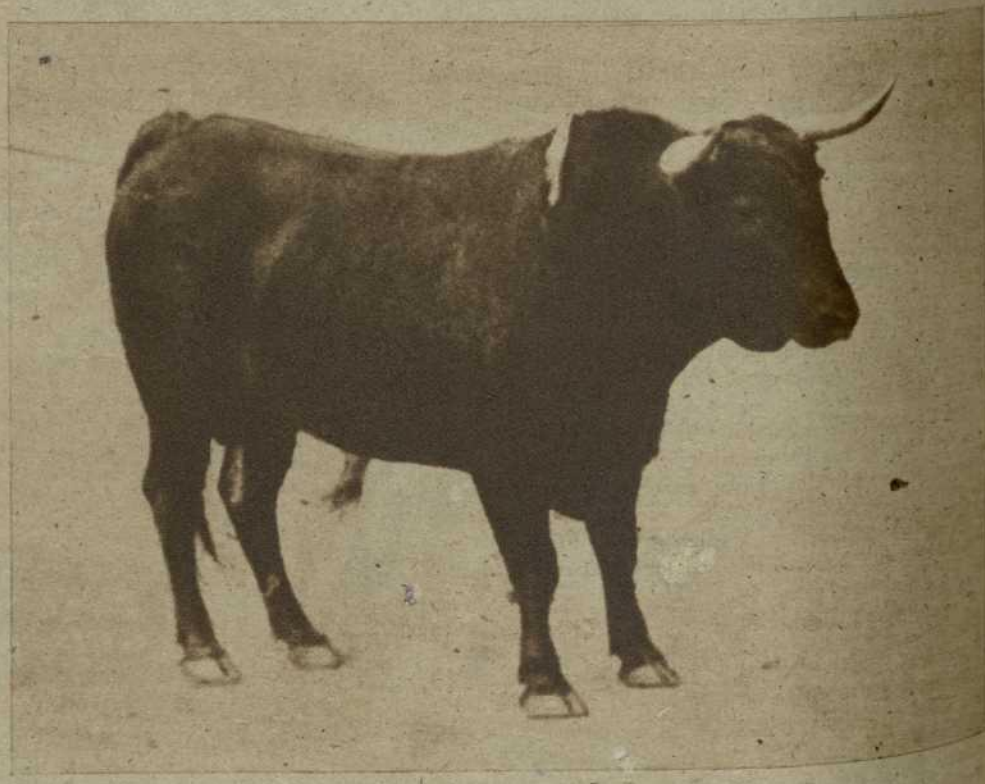
"Papelero", número 31, negro; tomó cuatro picotazos en distintos terrenos, demostrando cobardía y poca casta. En banderillas se pone peligroso, y llega al último tercio con la cara por el suelo, desarmado y descompuesto. Pesó 233 kilos.

"Cuchillero", número 32, castaño y bragao, gordo y bonito; demuestra mucho poder y poca casta. Recibió cinco pinchaduras, saliendo suelto y rebrincando. Al final busca la huida, defendiéndose en tablas y dando arrancadas peligrosas. Pesó 246 kilos.

"Tesorero", número 8, negro entrepelao; echó de primeras las manos por delante. En varas empujó bien en dos, marchándose suelto de otras dos. Manso y sin abrir la boca, como todos los hermanos, llegó a la muleta cabeceando unas veces y embistiendo franco otras. Pesó 281 kilos.

"Gavioto", número 30, negro meano, de precioso tipo; empezó a la defensiva y terminó difícil y peligroso, influyendo en ello la desordenada lidia —como en todos los anteriores— por parte de espadas, picadores, peones y "monos". El mulo escurrió, reculó, rebrincó, portándose como el clásico morucho, defendiéndose en tablas, y sin abrir la boca, hasta que los mansos hubieron de llevarse. Pesó 257 kilos.

AREVA

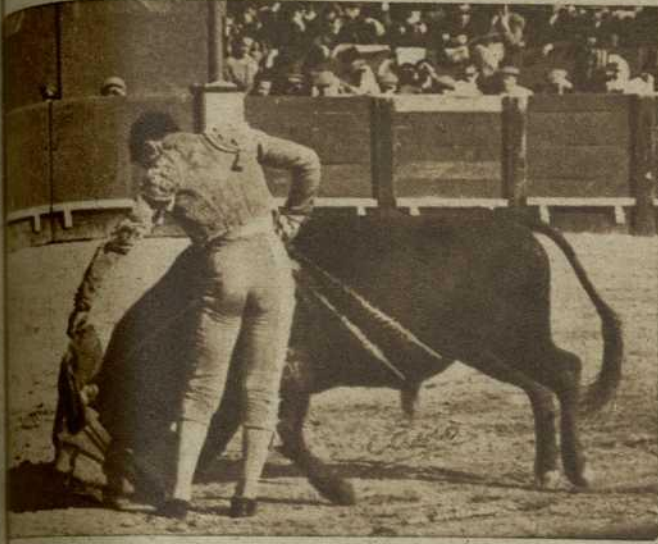




A la novillada de Alcalá asistieron muchos aficionados de Madrid. En este tendido aparece el ilustre dibujante Roberto Domingo

LA NOVILLADA DEL SÁBADO EN ALCALÁ DE HENARES

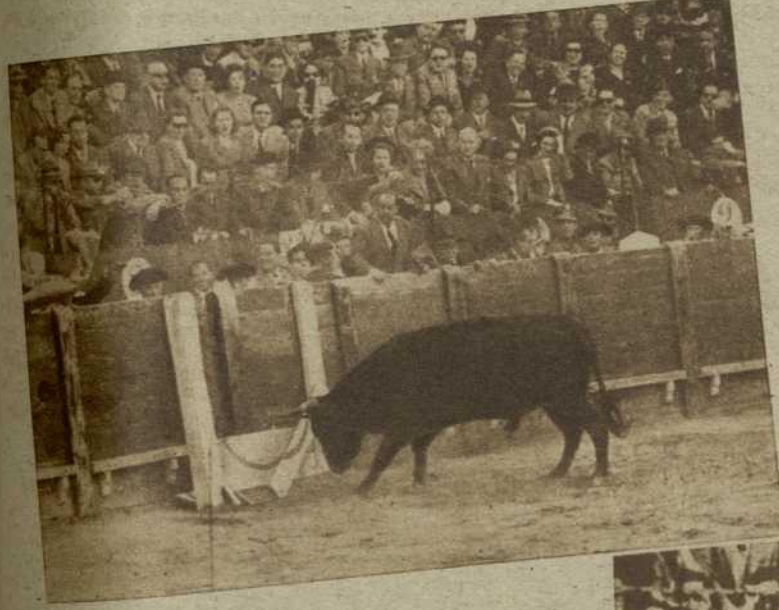
Seis novillos de Pérez de la Concha para José María Martorell, Alfredo Jiménez y «Litri»



Martorell toreando con la izquierda a su segundo novillo



Cogida de Alfredo Jiménez por el quinto novillo



Martorell en una manoletina muy comprometida

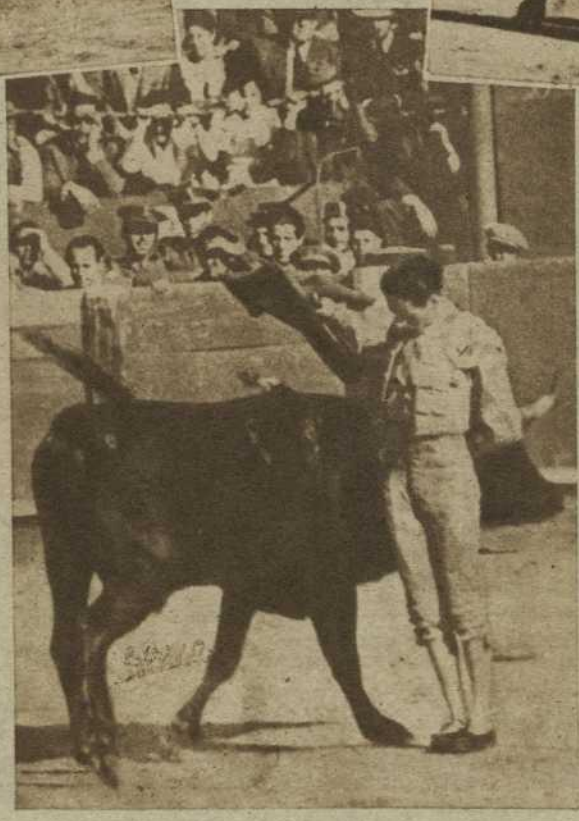
¡Ahí va el bur-ladero!

«Litri» durante su lidia del tercer novillo (Fotos Canino)



QUIZA sea abusar un poco de la afición y de la crítica madrileña el ponerles los espectáculos de algún interés a treinta o más kilómetros de la Puerta del Sol. Las molestias inevitables que causa el salvar la distancia va en perjuicio del buen humor y hasta de la benevolencia. Plaza incómoda, becerros escuálidos, lidia sin control. Todo eso acaba por no demostrar nada, sino que determinados empresarios hacen un buen negocio, y dejar en descubierto a la Empresa de la Plaza de las Ventas.

Pero eso es lo adjetivo, que no cuenta o no debe contar. Lo único interesante es ver qué es lo que hacen unos novilleros punteros en plan de escándalo y de alternativa. Y de eso en estas novilladas apenas si queda algo; porque su labor se desvaloriza ante un ganado sin presencia, ni fuerza. Si de momento, para lo económico, es un éxito, a la larga es un error. La gente asiste a «Litri» porque lo considera un valor nuevo que puede aportar a la Fiesta un entusiasmo y una emoción. Siempre agrada tirar piedras al tejado del que está arriba. Pero si estas pruebas se desarrollan sin enemigo, el espectador de buena se queda defraudado. Sale de la Plaza «con barba». ¡Lástima! Porque en «Litri» —razón fundamental de la nue-



Una apretada manoletina de «Litri» en su tercero

va novillada en Alcalá de Henares— hay posibilidades mayores que el ganado de Pérez de la Concha lidiado el sábado. Tiene valor y tiene maneras de torear. Maneja bien la izquierda, y por lo que le vimos en el último, buena cabeza de torero. Pero ¡el ganado fué tan insignificante!

Todo esto que está pasando ahora, tan de prisa, determina el desconcierto del aficionado. No sabe qué pensar. Ve cosas buenas, hasta muy buenas —como estas de «Litri»—; pero sin contraste. Demasiada «administración».

Con «Litri» alternaron Martorell y Alfredo Jiménez. Martorell se encontró en el primero con un becerro inválido, y con otro, el cuarto, que le atropelló. A punto de tomar la alternativa —el día 26 de este mes en Córdoba—, ¿qué ganaba Martorell con torear el sábado en Alcalá de Henares? Misterio.

Alfredo Jiménez no es ningún «lila». Tuvo detalles. Cargó con el novillo de más respeto. Peleó sin demasiado éxito. Habrá que verlo alguna vez más.

Total: lo de Alcalá del sábado un éxito del «Litri», pero mal cuidado. Buena impresión de él. Pero del ganado, mala.

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



COMO nada se para en este mundo y todo ha de marchar justamente al ritmo a que marcha la propia vida,

resulta que cuando todavía andábamos discutiendo sobre si era o no conveniente dar facilidades a los diestros para la mejor lidia de los toros, aparece en los periódicos una nota que pone un punto final a cierto aspecto de la cordial polémica.

Se trata de que los constructores de banderillas que lo deseen pueden presentar, ante la Sección de Espectáculos de la Dirección General de Seguridad, modelos de banderillas que, al ser clavadas en el toro, se desprenda de ellas el palo, quedando tan sólo prendido en el lomo del animal el rejón o arponcillo. Para convocar este concurso se hacen advertencias, casi prolijas, con el fin de llevar al ánimo de los aficionados la idea que aconseja la conveniencia de la innovación.

Ocurrirá, sin duda, que aficionados de primera categoría, a los que no hay inconveniente en adjudicar el título de excelentísimos, protesten —al menos en su fuero interno— de la proyectada reforma. Nos llamarán, a cuántos defendimos

la idea, cosas desagradables; nos juzgarán malos aficionados y remacharán que somos culpables de la decadencia de la Fiesta.

Llegará —va a llegar—, sin embargo, el momento en que las pruebas empiecen, y, como cuando se ensayaron los petos, habrá desafortunados protestantes. Es la suerte inevitable de cuanto representa una innovación perturbadora de un uso tradicional. No importa. La verdad indiscutible es que los palos de las banderillas —como un día se dijo aquí— "se caen de todas, todas", y este argumento, esgrimido a favor de las que ya se pueden llamar antiguas banderillas —en contra de las que se propugnan—, no puede utilizarse, ya que el ruedo quedará, en todo caso, sembrado de palitroques. Pero esto, con que alguien de cada cuadrilla, o de los servicios de Plaza especialmente designados, vengan obligados a recogerlos, no se advertirá que se ha producido un cambio tan fundamental.

Lo importante —y grave— es que uno se siente, aunque sea en muy pequeña parte —pequeñísima—, responsable de esta superior determinación.

Apenas será posible presentarse en el tendido de la Plaza en que uno es habitual. Le parecerá que todos le miran con aire de protesta y que le culpan de que la hermosa Fiesta de los toros decaiga lamentablemente.

Peró uno tendrá las fuerzas suficientes para sobreponerse y decir, poco más o menos:

—No sean ustedes obstinados; el peligro de la emocionante y bella Fiesta de los toros no está en que cuelguen

unos antiesléticos y molestos palitroques sobre el morrillo del toro cuando el diestro de turno realice su faena de muleta, sino en los pitones, más o menos buidos, del toro. Lo mismo que antaño la emoción de la suerte de varas no estaba en la muerte de viejos y famélicos jamelgos, sino en que los picadores pudieran *detener* concienzudamente a los toros, dándole la debida eficacia a la suerte.

Cuando el nuevo sistema de banderillas sea aprobado, rezongarán los viejos aficionados como cuando se impuso el peto; pero cuando pase el tiempo, un cierto tiempo, no habrá quien dude de que el nuevo sistema de banderillas es mejor que el antiguo.

Para la futura reforma del Reglamento ya existen dos cosas realmente importantes: la escala de multas para los toros faltos del peso reglamentario y un nuevo sistema de banderillas.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)

Antonio Ordoñez



EL TORERO DE LAS MULTITUDES

En Bilbao brilló el astro entre el "Litri" y "Calerito"; y en Huelva volvió a brillar entre los mismos diestros con la luz más potente de la torería; esta fotografía es una prueba de la brillantez de su reflejo

ANTONIO ORDOÑEZ, ¡¡EL UNICO!!

La primera novillada de la Maestranza

Carmona y "Calerito" triunfan en Sevilla; "Lagartijo" --que también alternó-- no tuvo suerte

CON toros de don Marcelino Rodríguez, para Manolo Carmona, «Lagartijo» y «Calerito», se ha celebrado la primera novillada en la Maestranza. Novillada que ha tenido gran trascendencia y significación y que ha dado mucho que comentar a la afición. Lo de menos ha sido, con ser mucho, el balance de los trofeos: tres orejas (dos para «Calerito» y una para Carmona). Ha habido algo más importante en el orden artístico, tal como el mano a mano de dos escuelas, clásicas y eternas en la torería: la de Córdoba y la de Sevilla, magníficamente representadas por dos toreros de porvenir seguro y espléndido.

Manolo Carmona no había tenido nunca demasiada suerte en Sevilla, y su labor en novilladas anteriores, sobre acreditar clase y maestría, no había redondeado la plenitud del triunfo. Ahora, sí, de manera indiscutible, porque Manolo es uno de esos toreros que se imponen, incluso a contracorriente de las circunstancias. Sus dos faenas de muleta —al primero y al cuarto— han sido completísimas, conjugando en las dos un inteligente sentido de la lidia y un arte personalísimo. Es al mismo tiempo un estilista y un dominador, que sabe matizar con emoción cuanto hace. Un poco de más suerte al matar al segundo, y a los dos hubiera cortado apéndices, cosa que no ocurrió más que con el primero. En el segundo, el premio fue dar la vuelta al ruedo entre los aplausos de la afición, gozosa de asistir al éxito del sevillano.

«Calerito» fue el bello contraste de la facilidad primorosa del sevillano, con su toreo rondeño de pura cepa, en el que el arte bordea siempre las fronteras del drama. A ambos toros les hizo faena, a pesar de que el primero —el de más kilos de la

Un lance templado de Manuel Carmona

Un natural con la izquierda de «Lagartijo»



corrida— le cogió aparatosamente y le corneó, sin consecuencia, sobre el suelo, en el primer tercio. Percance que a cualquiera hubiera desconcertado, pero que a «Calerito» afirmó más en su denodado deseo de triunfar en el Baratillo. En ambas faenas hizo toreo fundamental, llevando al toro empapado y pasándose por la faja. Sus naturales —con los tres tiempos que mandan los cánones— fueron largos, lentos, majestuosos. Y sus pases de pecho sencillamente magistrales. Las manoletinas, con su impecable ejecución, coronaron la labor, para la que el público enardecido pidió las dos orejas antes de que el toro doblase.

En cuanto a «Lagartijo», no tuvo su tarde ni la

fortuna le sonrió cordialmente. A pesar de ello, logró la faena en su primero —el segundo de la tarde—, acreditando la pureza de un gran estilo. Destacaron unos cuantos pases en redondo de primorosa factura, que arrebató a los espectadores. Pero matando lo echó todo a rodar, porque le faltó decisión casi en el mismo grado que suerte. Como su segundo toro ofreció serias dificultades, «Lagartijo» no tuvo ocasión de compartir con sus dos compañeros, sacados a hombros de la Plaza, la gloria de una gran tarde.

Queda por decir que la novillada, en general, fue cómoda y dócil —con leves asomos de mansedumbre—, y que con el capote brilló de manera extraordinaria el arte de Manolo Carmona.

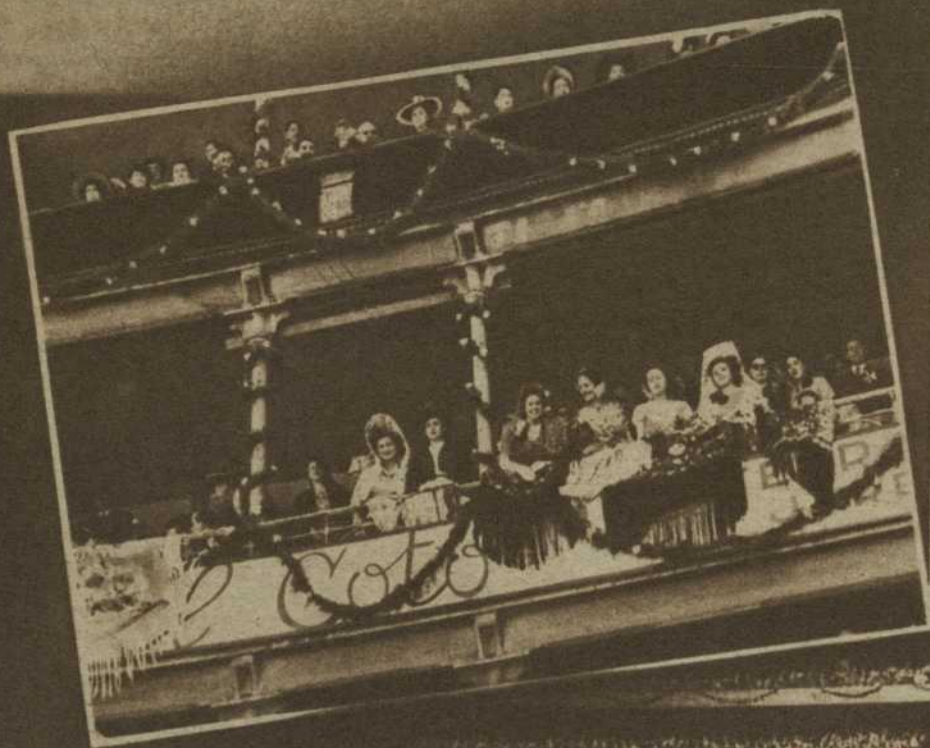
DON CELES



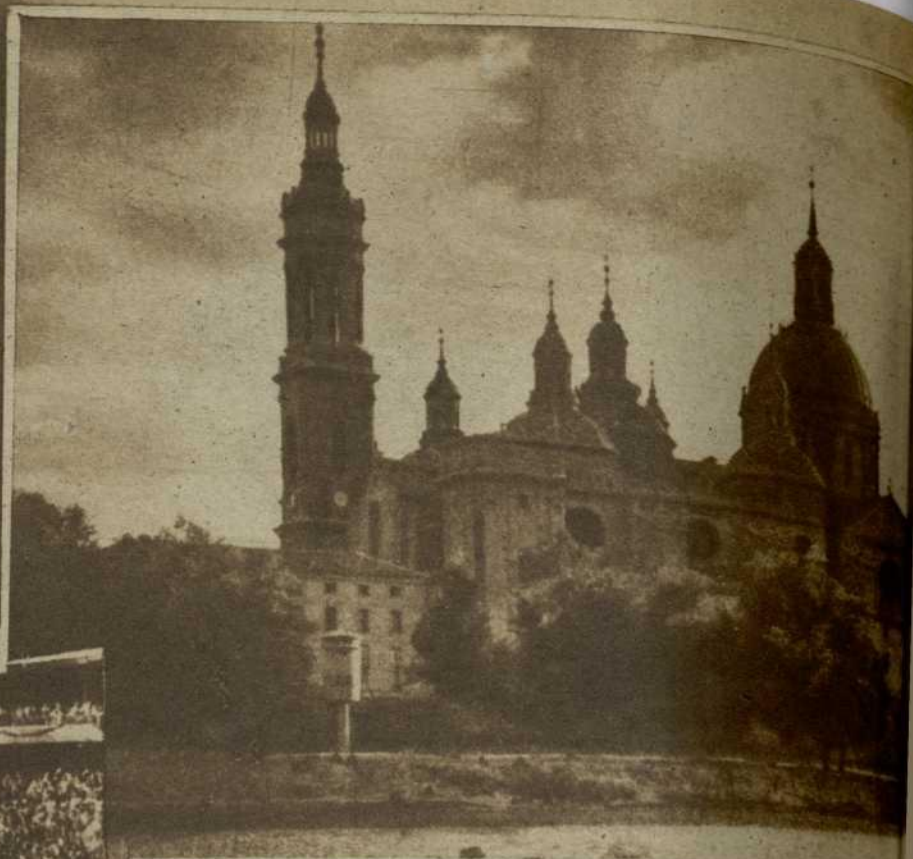
«Calerito» en uno de los toros de su éxito

Carmona y «Calerito» salen en hombros de la Plaza de la Maestranza (Fotos Arenas)





Señoras zaragozanas que presenciaron la corrida benéfica para recaudar fondos con destino a las obras del Templo del Pilar



ZARAGOZA LA CORRIDA A BENEFICIO

Cartel: Un novillo de Pinohermoso, rejoneado de la Corte para Luis Miguel Dominguín

ASPECTO espléndido el de la Plaza. Muchas mujeres guapas, muchas mantillas y abundancia de sombreros anchos. En la presidencia, el señor García-Belenguier, alcalde de la ciudad, asesorado por Nicanor Villalta.

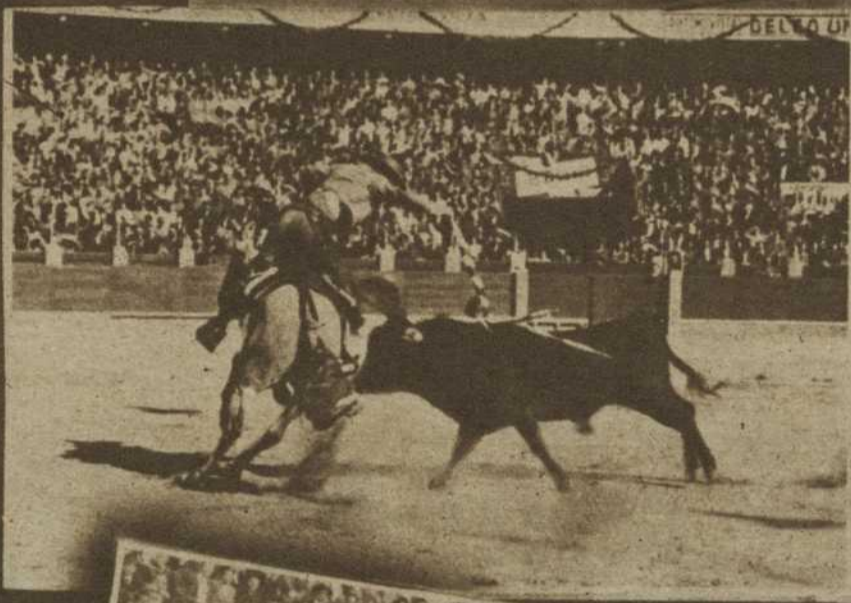
Cuajó, con el mejor éxito, la iniciativa de Paco Muñoz y de su Club en Zaragoza de organizar esta corrida a beneficio de las obras de la Basílica del Pilar. Iniciativa secundada por Luis Miguel y por Luis Mata, a cuyo desinterés se sumó el duque de Pinohermoso para rejonear un novillo de su vacada, que regaló también.

Fué tarde de homenajes, de premios, de ovaciones, de música en todas las faenas de muleta y de corte de orejas en todos los toros, salvo en el primero de Luis Mata. El público supo agradecer el desinterés del rejoneador y el de los tres espadas, y supo darse cuenta de lo que merecía ovaciones sinceras y de lo que el domingo había que pagar con ovaciones de simpatía. ¡Ahí era nada venir a torear una corrida gratis en beneficio de las obras del templo de la Virgen zaragozana!

El duque de Pinohermoso —nuevo en esta Plaza— demostró sus buenas condiciones de caballista; los pares de banderillas le resultaron superiores, y, pie a tierra, despachó en seguida a su novillo, que estaba muy bravo hasta el fin y con mucho nervio. Obtuvo un gran triunfo.

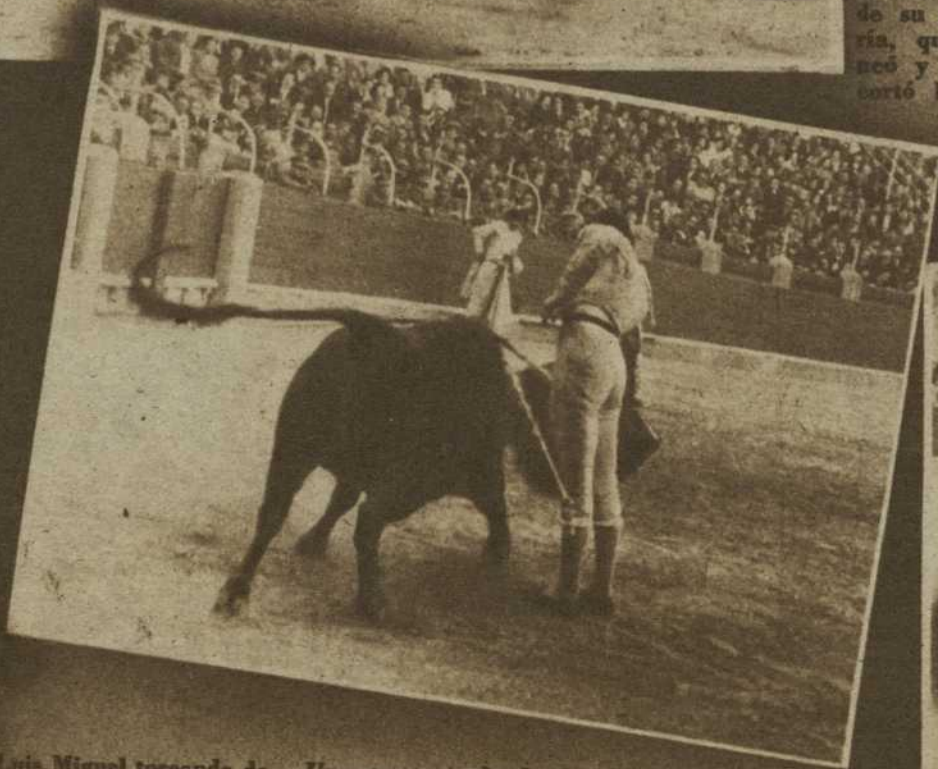
Luis Mata demostró en todo momento su valor y buena voluntad. Así como Paco Muñoz, alma de la idea, puso todo su esfuerzo y aptitudes de buen lidiador y vistoso torero para sacar partido del poco empuje que sacaron los toros del conde de la Corte. Sobre todo en la faena al último cuajó muy buenas series de pases naturales con una y otra mano. En tarde así, ni para Luis ni para Paco hay que entrar en análisis de sus faenas. El público les aplaudió mucho, y con toda justicia, por su desprendido rasgo.

Pero sería injusto no reconocer la meritisima actuación de Luis Miguel Dominguín, lo mismo si pensamos que no cobraba nada, como si hubiera sido labor realizada en tarde en la que cobrasen mucho.



Al frente de las cuadrillas de Luis Miguel, Luis Mata y Paco Muñoz desfila el caballero rejoneador duque de Pinohermoso

El duque de Pinohermoso banderilleando al toro, de su ganadería, que rejoneó y del que cortó las orejas



Luis Miguel torcando de muleta a su primero. Un paseo en redondo de Luis Miguel al cuarto toro, del que cortó las orejas y el rabo



DE LAS OBRAS DEL PILAR

car el ganadero, y seis toros del conde
Luis Mata y Paco Muñoz

Sus dos enemigos fueron mansos, sobre todo el primero. Pero los dos les sacó faena, porfiándoles, metiéndoseles encima, justificándose el tipo, con ese alarde de facultades, de dominio, de inteligencia, que le lleva y le permite pisar terrenos vedados a los otros. La faena al cuarto, con naturales diestros y zurdos, constituyó una lección práctica de cómo es el toreo en redondo, con el enemigo enganchado a la muleta y girando alrededor del cuerpo del torero.

Banderiló muy bien a ese mismo toro cuarto, mató bien y pasó a los dos, y en todo momento su capote fué de eficacia para todos, ya que lucimiento en quites no podía conseguirse casi nunca por la mansedumbre de los toros del conde.

Hizo un pase en su segundo, de maravilla. Se le quedó el toro a mitad de un natural con la derecha y Luis Miguel no se movió. Quieto, erguido, sin una crispación, esperó la nueva arrancada de su enemigo para ejecutar el pase como se lo había propuesto.

Tarde de auténtico éxito para Luis Miguel, las ovaciones y los aplausos le servían para una fecha como la benéfica del domingo en Zaragoza, como para otra cualquiera sin sentimentalismos. Esta es la verdad y así hay que decirlo.

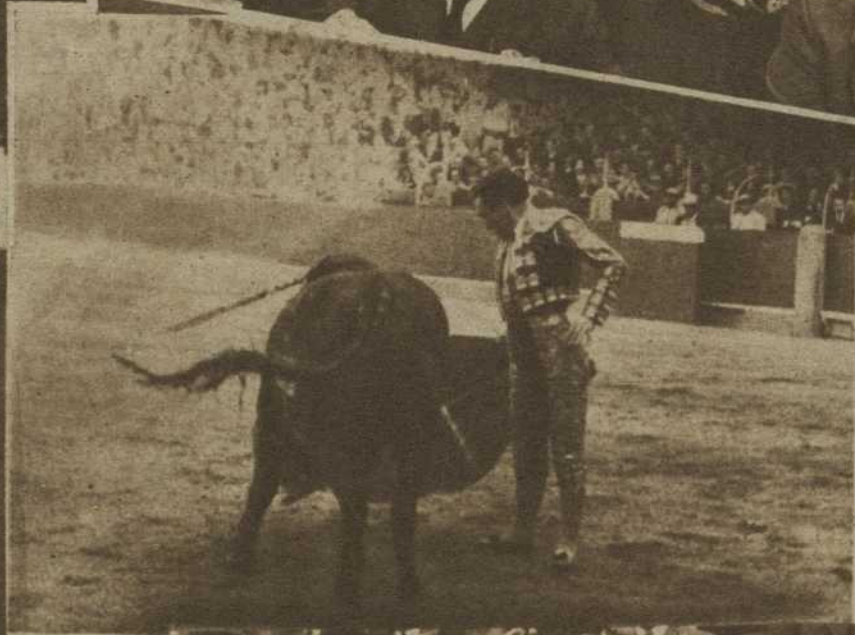
Los toros, del conde de la Corte, bien presentados, gordos y con buenas armas, carecieron de alegría y bravura, salvo el quinto para los picadores, y el sexto, para la muleta. Hay que esperar a que los toros de don Agustín Mendoza vuelvan a dar el mismo magnífico resultado para el torero y para el aficionado que hace una ovación, y menos, de temporadas.

Los toros cuarto y quinto pasaron de los 300 kilos, y varios se aproximaron a ellos.

Hubo una presidencia de honor compuesta por guapisimas muchachas zaragozanas, y Conchita Monasterio corrió la llave con su gentiliza.

DON INDALECIO

Fotos María Chivite

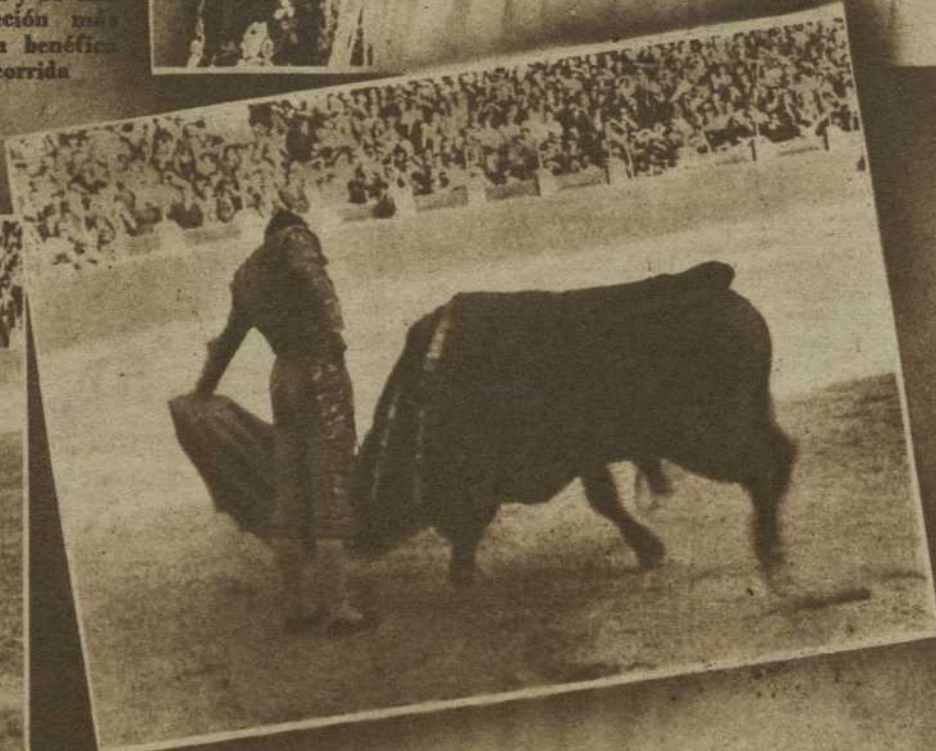


Tocado con su sombrero ancho, el popular aficionado don Baldomero Núñez, que ha colaborado activamente en la organización de la corrida benéfica

Luis Mata hizo un pase con la derecha al quinto toro. Se le concedió la oreja



Mujeres con mantilla en la barrera. Esta estampa, siempre alegre y risueña, da colorido a la fiesta y es una atracción más de la benéfica corrida



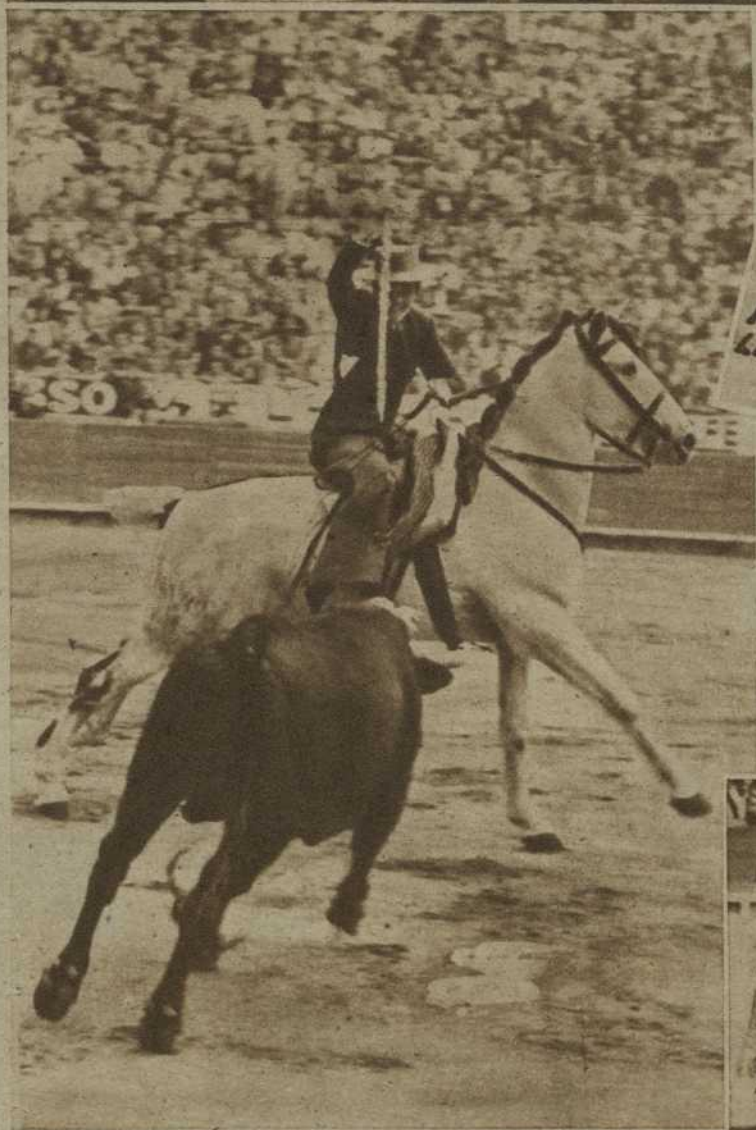
Los momentos de Paco Muñoz, que cortó una oreja en su primero y dos



El mundo entero admira a
CONCHITA CINTRON
 toreando a caballo y a pie



PRESENTACION DE CONCHITA CINTRON EN
 LA MONUMENTAL PLAZA "MEXICO" 24 ABRIL 49
 FOTO
 GUSTAVO



Sus últimos triunfos apoteósicos en Méjico
 y en París la elevan al primer plano de la
 actualidad taurina



¿Nos quedaremos nosotros sin ver
 a **CONCHITA CINTRON** en su doble
 personalidad?

CONCHITA CINTRON llena todas las
 Plazas, porque ella es la única que arre-
 bata a las multitudes

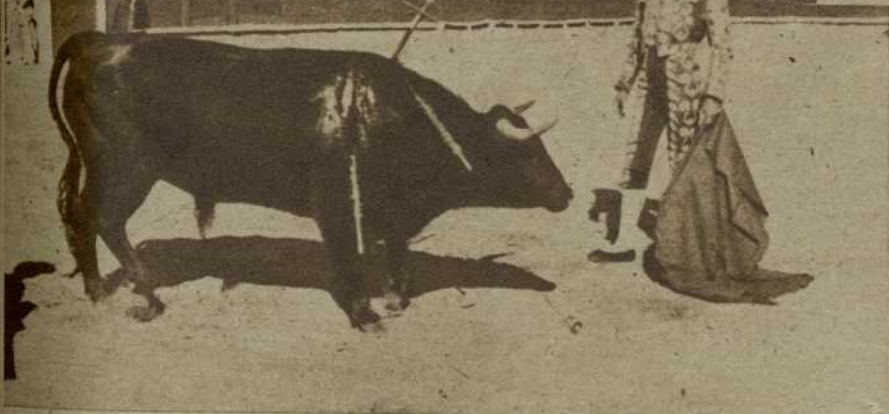
LA CORRIDA DEL DOMINGO EN FIGUERAS

Reses de los hermanos Ramos Zarza para "Albaicín", Rafael Llorente y "Niño de la Palma"



Los tres matadores en la puerta de cuadrillas de Figueras

Cogida del banderillero «Cerrajillas» por el primer toro



«Albaicín» viendo doblar al toro en el que logró un éxito

Rafael Llorente en un natural al toro del que cortó orejas



«Niño de la Palma» logró cortar orejas en sus dos toros (Fotos Valls)

Un mulatazo por alto del gitano «Albaicín» a su primero



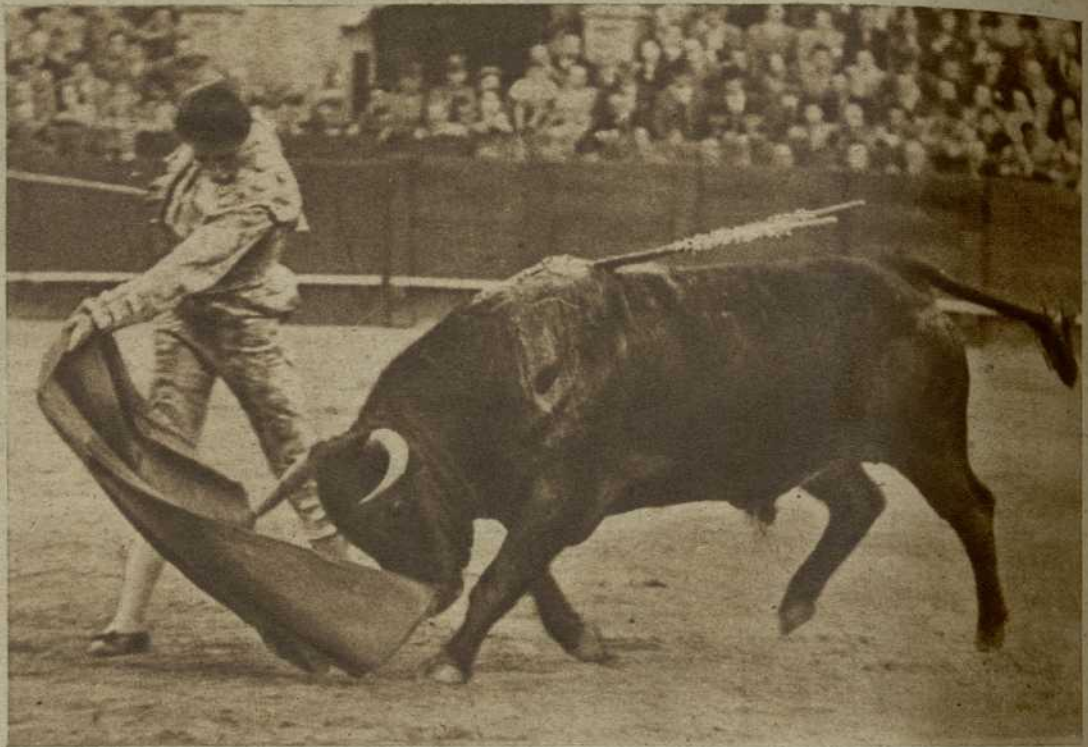
"CALERITO", la máxima realidad taurina



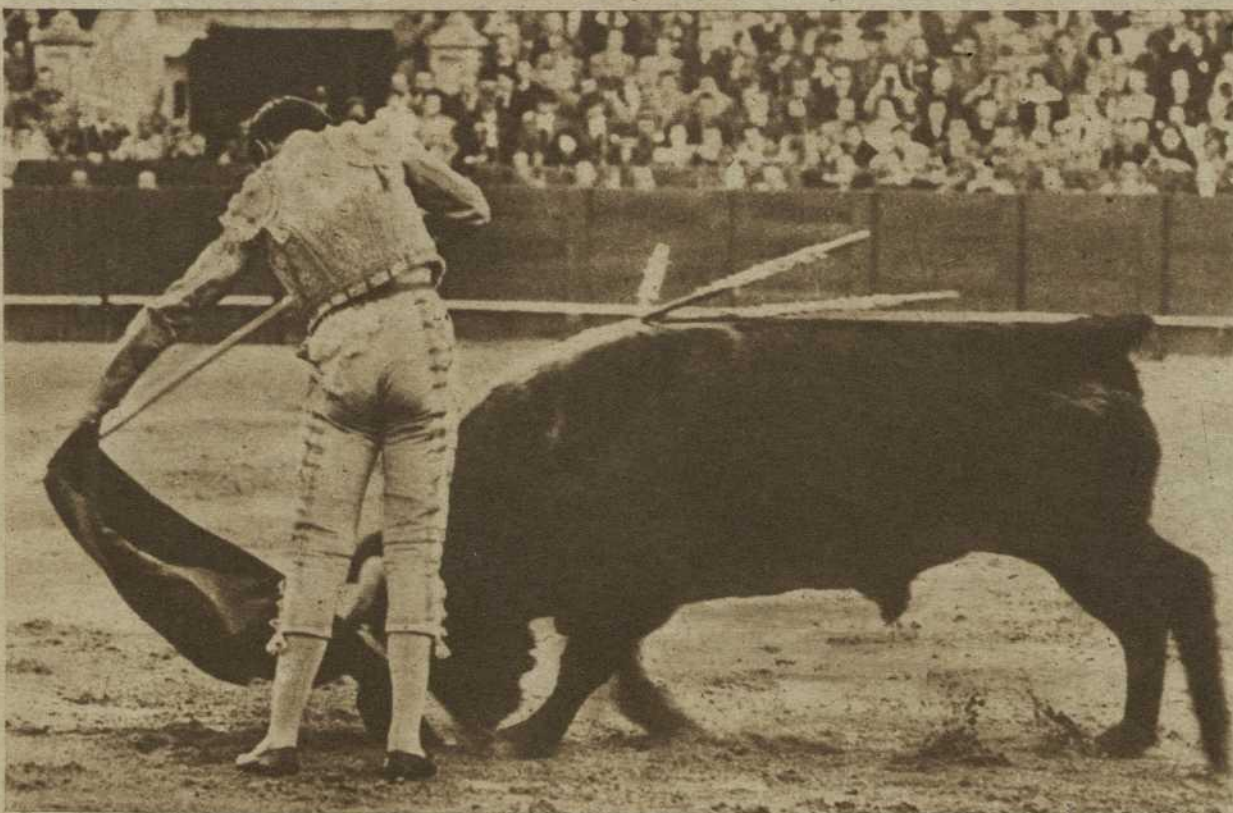
La presentación de "CALERITO" en Sevilla agotó los billetes, como los más grandes toreros de la Historia

LLEGÓ A SEVILLA Y LA CONQUISTÓ

Nada menos que en la Maestranza de Sevilla, después de una Feria en que las más brillantes figuras taurinas triunfaron, llegó "CALERITO" y agotó los billetes, y terminó su triunfal actuación llevándosele en hombros hasta la Plaza Nueva, después de cortar orejas y ser aclamado constantemente



¿Mejor torreado que en ese pase de pecho hubo algún toro?



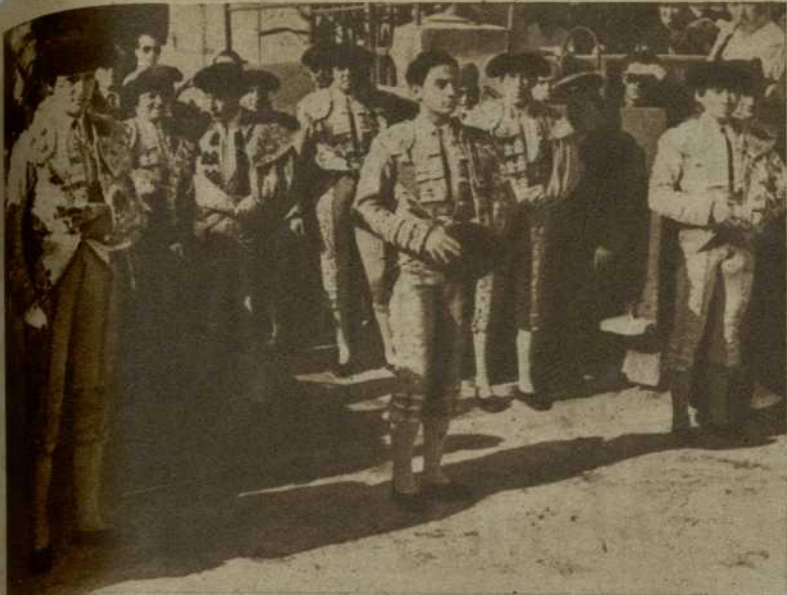
Arte puro, esencia del más fino clasicismo es este pase natural de "CALERITO"



Y como remate de su triunfal actuación en la torerísima Plaza de la Maestranza, el merecido galardón en ambas manos

EL DOMINGO EN BARCELONA

Se celebró una novillada en las Arenas, y el cartel lo compusieron seis de don Bernardino Jiménez para Jesús Gracia, Julio Aparicio y Juan Posada



Julio Aparicio, Juan Posada, que se presentaba en Barcelona, y Jesús Gracia

La novillada de las tres «jotas»

Llamamos así porque por «jota» empiezan los nombres de los tres espadas que en ella intervinieron: Jesús Gracia, Julio Aparicio y Juan Posada; y como con tanta «jota» no podía faltar un baturro, en el primero de dichos diestros estuvo vinculada la representación de la tierra aragonesa.

Si «Barico» cantó, rasgueando el guitarra, las excelencias del torero de Escatrón, cuando éste se presentó en Madrid, igual podemos hacer nosotros en la ocasión presente, pues si Jesús Gracia estuvo bien con su primer enemigo, triunfó plenamente con el cuarto de la tarde, al que toreó en una forma que produjo verdadero entusiasmo. ¡Vaya un modo de estarse quieto y de correr la mano con suavidad, lentitud y temple de gran torero! Amenizada por la música tan brillante labor, obtuvo Gracia la oreja, dió dos vueltas al ruedo y fué paseado en hombros al final.

Julio Aparicio triunfó, asimismo, con el segundo bicho de la novillada, merced a una faena de altos vuelos que tuvo toda la prestancia y toda la belleza apetecibles. Igualmente fué jaleada sin cesar y amenizada por la música, y al rematarla con una estocada certera, el torero de Madrid obtuvo la oreja y dió la vuelta al ruedo. En el quinto, muy bien: una labor de torero que sabe lo que hace y por qué lo hace —el novillo no pasaba franco—, una estocada en lo alto, que mató sin puntilla, y nueva ovación.

Juan Posada, nuevo en Barcelona, produjo una impresión excelente. Se advierten en él algunas inseguridades; pero es valiente, se arrima mucho, no se inmuta por las coladas y se para como el primero. Sus dos faenas de muleta hicieron soplar también a los músicos, y si el mozo perdió la oreja de su primero fué porque intentó el descabello tres veces. Dió la vuelta al ruedo, y la volvió a dar.



Jesús Gracia en un lance de frente con el capote a la espalda

pero en hombros, al dar finiquito al sexto con un pinchazo hondo y un descabello a la primera.

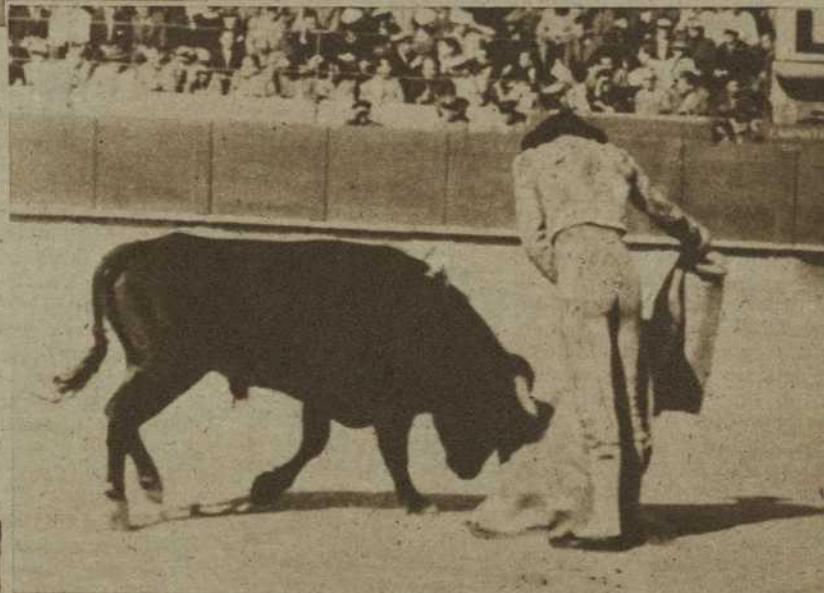
Los tres diestros animaron mucho la novillada con muy bonitos quites en el primer tercio, y al feliz resultado de tal fiesta contribuyeron los novillos de don Bernardino Jiménez, que dieron, en conjunto, excelente resultado.

¡Ah! Anotemos que este festejo se celebró en Las Arenas.

DON VENTURA



Un ayudado por bajo de Jesús Gracia el gran diestro aragonés que tanto entusiasmo despertó en Barcelona



Aparicio lanceando a su primer novillo, del que le fué concedida la oreja



Julio Aparicio toreando al natural con la izquierda. El madrileño tuvo una gran tarde



Juan Posada, que tuvo una presentación excelente (Fotos Valls)



El profesor Bustani con un grupo de intelectuales libaneses católicos, que, después de visitar España, han marchado a Beirut convertidos en grandes aficionados a los toros

Dos médicos, un literato, un ingeniero, un profesor y un catedrático orientales asisten por primera vez a una corrida

ñolas. Se ha oído hablar del toreo y de los bailes flamencos, pero nada más. Creo que sería interesante un intercambio cultural entre los dos países.

—Si he de decir la verdad —comenta el doctor Naffah—, una de las cosas que me ha gustado muchísimo en los toros es la manera de vestirse los toreros. Se habla mucho del lujo oriental, pero el traje de torero tiene más fantasía que el oriental. Creo que todos hemos sentido mucho no estar más tiempo aquí para tener ocasión de vestir el traje de luces y llevar a nuestras familias un recuerdo de estas cosas. De todas maneras, llevamos retratos de toreros, para que participen de una pequeña parte de nuestra admiración por todo lo que hemos visto.

—¿Cree usted que en su tierra gustarían los toros?

—Estoy seguro. Por lo menos, habría un gran sector, en el que incluyo a los naturales del país, al que encantaría esta fiesta original y de tan fuerte emoción. Estoy imaginando lo que pasaría si hubiera una Plaza de Toros en Beirut.

—¿Qué?

—Pues casi tanto como en Madrid.

Ahora, al margen de los toros, preguntamos a los libaneses qué otras cosas les han sorprendido en España, qué han encontrado aquí que no esperarían o qué han echado de menos con arreglo a la idea que hubieran formado con anterioridad a este su primer viaje a nuestra Patria. El profesor Bustani es quien, casi confidencialmente, nos pone al tanto de estas impresiones. El doctor Naffah, el doctor Chain, Bustani, Naim y el sultán Haidar no creían que España fuera un país culto. Una de sus mayores sorpresas ha sido encontrarse con el tesoro artístico que encierra el Museo del Prado, ver allí representado el arte de Europa entera. Ellos venían con la idea de hallarse ante el espectáculo deslumbrante que ofrece la tradición andaluza, con los toros, con la Semana Santa, las mantillas, las saetas y el baile y cante flamencos, y se han marchado, además de con una impresión maravillosa de todo eso, impresión que supera a cuanto habían imaginado, con la visión clara de una España distinta a como se concibe aún hoy en muchos países lejanos, en muchas ocasiones influidos por la propaganda interesada en conservar una pobre y triste leyenda en torno a nuestras costumbres y a nuestra cultura, de una España culta, auténticamente culta, además de alegre.

PILAR YVARS

HACE unos días estuvo en Madrid un grupo de intelectuales libaneses que llegaron a España con el propósito de presenciar la Semana Santa y de llevar a su lejana patria una viva impresión de lo que es España. Allí, según ellos mismos nos han dicho, tienen una extraña idea de nuestras costumbres, apenas entrevistados en fugaces imágenes cinematográficas u oídas comentar por algún español residente en el país. Acompañaba a estos intelectuales, en su breve recorrido por las distintas provincias que han visitado, el catedrático de Literatura Árabe del Centro de Estudios Marroquíes, don Alfredo Bustani, quien, muy penetrado de su papel de paternal guía para sus compatriotas, incluyó en el programa de novedades que había de enseñar a éstos el asistir a una corrida de toros en Madrid. El hecho ocurrió el Domingo de Resurrección. Toreaban, como ustedes recordarán, "El Vito", Diamantino Vizeu y Robredo, y, a decir verdad, la tarde no estuvo demasiado amable en honor a que se celebraba la primera corrida de la temporada y a que asistían a ella un grupo de intelectuales libaneses, que tenían una vaga idea de lo que eran en realidad las corridas de toros y debían haberse marchado con la impresión de una de verdadera categoría. Pero, en realidad, con lo que vieron les bastó para quedar asombrados y maravillados.

Hemos tenido con ellos una entrevista antes de que tomaran el avión para volver a su país, y nos han comunicado la serie de sensaciones que en su espíritu, virgen a la emoción taurina, provocó el espectáculo de la corrida del domingo. Antes de charlar con ellos, presentaremos a ustedes a estos ilustres libaneses. Del profesor Bustani, catedrático de Literatura Árabe, poeta y culto escritor, del que creo que ya he hablado antes. El ha sido quien nos ha dado facilidades para que pudiéramos entendernos con los restantes turistas que apenas conocen el idioma español. Formaba parte de este grupo Camilo Bustani, hermano del profesor, literato también y especialista en Historia y Arqueología; el doctor Naffah, sabio y sensato, que mira la ciencia a través de los cristales de sus gafas; el ingeniero agrícola Naim; el doc-

tor Chain, simpático y expresivo, y sultán Haidar, auténtico tipo oriental, moreno, alto...

Todos, menos el profesor Bustani, que ya ha estado otras veces en España, están maravillados como niños por las cosas que han visto.

—¿Tenían ustedes alguna idea formada de lo que podía ser una corrida de toros?

—Ni la más vaga.

Camilo Bustani interrumpe:

—Yo sabía algo de los toros. Una vez vi una película de cosas de España, donde aparecía algo de toros. De todas maneras, a pesar de lo visto, no podía imaginarme que fuera todo tal como es.

—¿Qué es lo que más impresión les ha hecho de la Fiesta?

—La fiereza de los toros —dice el doctor Naffah—. Al principio no podía comprender cómo salían con tanta rabia y se ponían en un estado tan peligroso. Los toros en el campo son tranquilos y no acometen a nadie.

—Ha dicho usted al principio. ¿Cómo llegó usted a comprender la fiereza de los toros de tibia?

—Preguntando.

Le toca ahora al profesor Bustani aclarar esto. Nuestros libaneses, verdaderamente intrigados por la actitud del toro, no quisieron quedarse con las ganas de saber el porqué de ella.

—También ellos han hecho una verdadera entrevista durante su estancia aquí —explica Bustani—. Estuvieron charlando con un picador y le preguntaron por qué el toro salía al ruedo tan enfadado.

—¿Quieren ustedes explicarnos lo que han sacado en consecuencia?

Ahora es Chain quien contesta:

—Por lo visto, los tienen encerrados mucho tiempo a oscuras en un chiquero.

—¿Qué es lo que más les gustó?

—Las banderillas y eso que hacen montados a caballo con unas varas largas.

—Eso se llama la suerte de varas y lo hacen los picadores —aclara Naim.

El sultán Haidar le da las gracias con una inclinación de cabeza muy cortés y continúa explicando tranquilamente sus impresiones:

—Había momentos en que yo estaba seguro de que el toro iba a matar al torero. Creo que torear es una de las cosas más difíciles del mundo y que más valor requieren.

—En su tierra, ¿no se hace nada parecido?

—Ni parecido siquiera. Allí no se sabe nada de las costumbres espa-

SU PORVENIR EN EL CINÉ

Guionistas, Directores, Artistas, Cameraman, Dibujos Animados, Técnicos en Sonido, Decoradores, etc. — Los cursos de CINESCOLA, Organización Internacional de Enseñanza Cinematográfica por Correspondencia os pondrá en condiciones de optar a tales puestos. Escribid a CINESCOLA E. R., Avenida Puerta del Angel, 38, Barcelona, y sin compromiso recibiréis folletos explicativos

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

La novillada del día 4, en Castellón

Reses de Esteban Guarda
para Martorell, "Calerito"
y "Litri"



PEÑA "LITRI" BURRIANA
SALUDA A SU DIESTRO

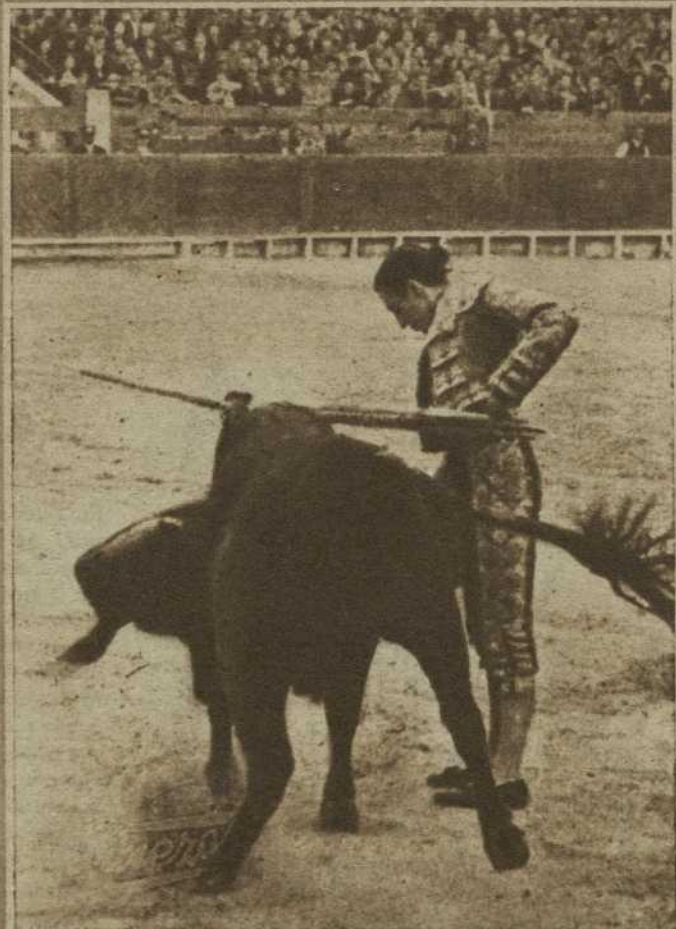
Componentes de la
peña «Litri», de
Burriana, que
presencia-
ron la novillada
(Fotos Finezas)

Una de las tres
aparatosas co-
gidas que su-
frió Martorell

Con las orejas y el
rabo de su enemigo,
Martorell es condu-
cido a la enfermería

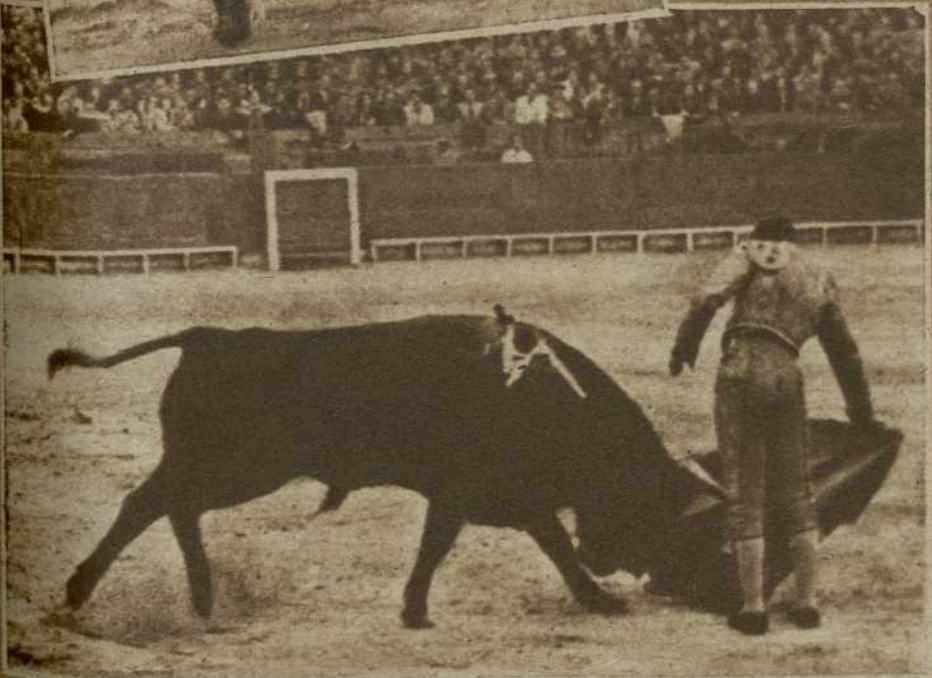


José María Martorell torcando con el capote a
su segundo



Un magnífico derechazo
de «Calerito» al novillo,
del que cortó orejas

«Litri», que desorejó a sus
dos novillos, en un buen
derechazo



COMPETENCIAS Y ESTIMULOS

Reflexiones en torno al establecimiento de un trofeo

La creación de un trofeo por la Empresa de la Plaza de Toros de Linares, para perpetuar la memoria del que fué coloso del toreo, «Manolete», representa un tributo que ha de merecer la aprobación y ganar la simpatía de todos los que sentimos fervorosa devoción por la Fiesta. Aquella Plaza, infortunadamente, ha pasado a tener una celebridad, como la de Talavera de la Reina, en la que rindió su vida, llena de felices promesas, otra gigantesca figura: José Gómez, «Joselito». En cierto modo, era un fenómeno explicable que ruidos de mayor jerarquía registraran los episodios luctuosos. En ellos es más continua la actuación de las grandes figuras, y también en ellos, por imperativo de frecuencia, el público pide más, exige de otro modo. Pero se muere igualmente en la Plaza modesta, donde puede pensarse que es más fácil salir del paso. Los toreros que conocen la responsabilidad de su propia situación en el arte a que se consagraron, no hacen distinción de lugares ni de públicos. Porque —como decía muchas veces el maestro cordobés— el artista, en el momento de ejecutar su faena, sólo piensa en superarse, en sacar el mayor partido posible del dramático ejercicio a que se entrega, olvidando que hay millares de personas que contemplan su trabajo. Este es el signo de la vocación. Los aplausos halagan, los triunfos satisfacen. Pero, por encima de todo eso, está la propia estimación. ¡Cuántas veces el torero ha quedado contento de sí mismo, aunque las ajenas estimaciones hayan sido adversas! Y al revés, ¡en cuántas ocasiones el torero queda disgustado, pensando que no hizo todo lo que pudo y debió hacer, aunque el dictamen público le haya sido resueltamente favorable!

Se ha ensayado muchas veces el concurso, la competición, la lucha por un trofeo. Recuerdo —lo recordarán de seguro muchos aficionados— el disgusto de «Manolete», en una corrida de Beneficencia, en Madrid, al ser adjudicado un capote de paseo a otro matador. La Asociación de la Prensa instituyó, como premio, la «oreja de oro». Y suprimió la recompensa áurea porque ella determi-



«Manolete»

naba litigios, polémicas, contrariedades, para la entidad organizadora.

Un año después de la guerra civil, se pretendió restablecer la costumbre. Había en las oficinas de la Asociación una oreja de oro que no se pudo adjudicar en la corrida última antes del Movimiento. Sabido es que esa fiesta se celebró días antes de comenzar la lucha. La liquidación con la Empresa de Madrid —que dió para realizarla todas las facilidades— se practicó el año 1939, después de la Cruzada. Y los toreros se negaron a que se disputase en el ruedo de las Ventas el trofeo.

Yo creo que es un error. La recompensa no define que un matador sea definitivamente, y sin apelación, más importante que los demás, por el hecho de conseguir el premio. Otras son las causas y las razones que determinan las clasificaciones. Y al público se le concede la oportunidad de subrayar la impresión —para bien o para mal— que le ha producido la corrida de trascendencia.

Nada hay más noble, en todas las actividades humanas —y en las del arte, singularmente—, que la competencia. Es reafirmación de valores y es estímulo. El premio a que, en una contienda leal, se aspira, implica un deseo que se sirve con el esfuerzo, con el propósito de superación. Y rechazar el sistema es tanto como

confesar una inferioridad. Acaso no es este el motivo de la hostilidad al procedimiento. Lo que ocurre es que se ha comercializado el toreo y se busca el camino más fácil, la comodidad, el que torear sea sólo un oficio que hay que realizar y para el que se apetece lo menos complicado.

Antiguamente se prodigaban los concursos. Muy frecuentes eran los de ganaderías. Fernández Salcedo, en su reciente libro —dedicado con más intensidad a los toros, que contra ciertas viciosas tendencias, tienen tanta o más importancia que los diestros y sus actuaciones y jerarquías—, recuerda una competición apasionada en cierta corrida madrileña. Correspondió el premio al toro presentado por la ganadería de sus mayores. Y ese trofeo fué conservado como un timbre de gloria.

En este caso, sobre el interés que pueda despertar la lucha por el valioso premio que la Empresa de Linares establece, tiene éste una significación: la del homenaje al que se ha calificado de «mejor torero de todos los tiempos». Es una muestra de respeto, de admiración, y también de gratitud. Porque —no se olvide— a Manuel Rodríguez le debe la Fiesta una incancelable gratitud. Por lo que a ella trajo, por su lección constante de pundonor, por ese ejemplo magnífico que supondrá de noción exacta y exaltada de su responsabilidad. Y aparte estas razones, en lo que a la personalidad y significación del famoso matador se refiere, tiene esta iniciativa de la Empresa de Linares otro valor: el de añadir un incentivo, procurando avivar el entusiasmo de la afición.

FRANCISCO
CASARES



Luis Miguel, que logró el primer trofeo «Manolete», instituido, para ser alcanzado cada año, por la Empresa de la Plaza de Linares



La oreja de oro



VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



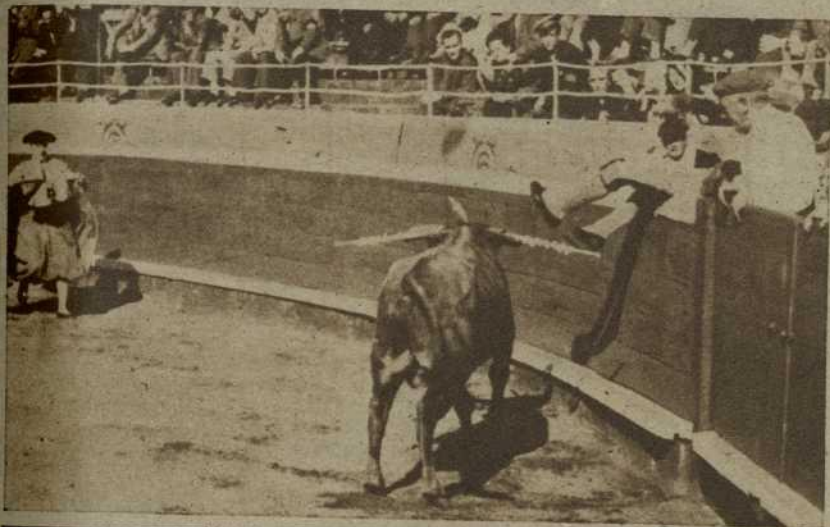
OTRAS NOVILLADAS EN PROVINCIAS



Santiago del Rocío, en Calzada de Oropesa (Foto Cano)



Cogida de Braulio Lausín en Valladolid (Foto Carvajal)



«Chacalito de Córdoba» fué cogido en Bilbao (Foto Elorza)

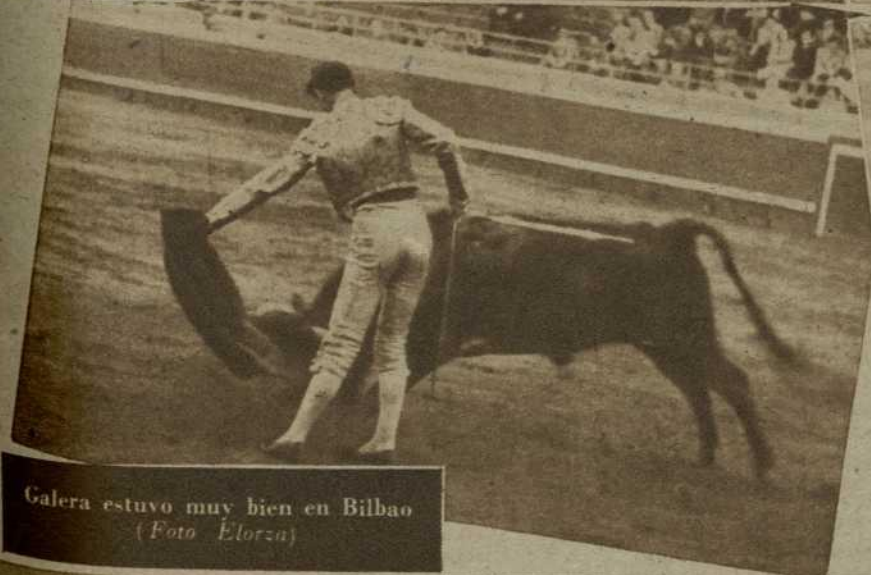


Enrique Vera triunfó ruidosamente en Linares (Foto Espejo)



Abao en un buen muletazo en Bilbao (Foto Elorza)

Vicente Eseribano tuvo una buena tarde en Linares (Foto Espejo)



Galera estuvo muy bien en Bilbao (Foto Elorza)



Manuel Torres, «Bombita», en la Plaza de Linares (Foto Espejo)

MIGUELÁÑEZ se hizo torero por recuperar un capote de paseo

Comenzó de becerrista, formando pareja con "Chiquito de la Audiencia"

HEMOS entrado en un cafetín madrileño, superviviente, a buen seguro, de aquellos que inmortalizaron con su música Chueca, Bretón, Valverde y Chapi. Se trata del clásico y castizo establecimiento que, por tener, tiene hasta un teatrillo por cuyo escenario desfilan noveles valores del baile y del canto español.

El ruido de la puerta en nuestra entrada atrae la atención del encargado del mostrador, que es precisamente la persona en cuya busca vamos. A su lado, un chico fregaba vasos en la pilita de latón.

—¿Qué hace usted, amigo Migueláñez?—le decimos, por decir algo.

—Pues ya ve usted: "banderilleando" el invierno. Los toreros que no conseguimos estar colocados en cuadrillas de importancia tenemos que ayudarnos honradamente con lo que sale hasta la nueva temporada. Yo llevo aquí cuatro meses, y no puedo quejarme.

Admirable sentir de un hombre realista que si durante algún tiempo supo gozar, sin engreirse, de las mieles de éxitos modestos, hoy ha sabido ponerse a cubierto de un vivir azaroso.

Nunca fué Migueláñez gran cosa como artista del toreo: ni su técnica fué depurada, ni su estilo era de los que llegan y entusiasman a los públicos, y, sin embargo, sus actuaciones fueron acogidas con agrado las más de las veces. No consiguió eclipsar a ninguno de los astros de su tiempo; pero su valor y su enorme afición le permitieron andar con desahogo alrededor de los toros. Y aun ahora, en su faceta de subalterno, siempre justifica su trabajo y aporta la sensación de torero enterado de su misión en el ruedo.

Acodado sobre la barra del mostrador, y Migueláñez aunando la conversación con el buen servicio de los clientes, fuimos tejendo el hilo de la charla.

—¿Usted nació en estos barrios?

—Sí, señor; aquí al lado; el 15 de octubre de 1911, en pleno barrio de Lavapiés.

—¿Sintió afición desde niño por los toros?

—¡Cómo no había de sentirla si me crié entre toreros!

—¿Tantos hubo en su familia?

—Tan sólo uno: mi padre; pero eso fué lo de menos. Verá usted. Mi padre fué un mediano novillero de Plazas sin palcos. Su mayor proeza consistió en debutar en Vista Alegre, pero con la mala fortuna de que en esa corrida un toro matara a su compañero "Marinero". Esta desgracia, más la de siete toreros que hubieron de parar esa misma tarde en la enfermería, encogieron los ánimos de mi padre hasta hacerle cambiar de profesión por otra, taurina también, pero mucho más tranquila: la de alquilador de prendas de torear.

—Ahora se explica lo de criarse entre toreros.

—Figúrese... Por mi casa pasaron desde Antonio Márquez, los "Nacionales" y "Valencia II", hasta los torerillos más insignificantes de aquella época.

—¿Cómo prendió en usted la afición?

—Por un hecho, al parecer, sin importancia. Fué así: mi padre me había hecho un capotillo de paseo para que me luciera jugando al toro ante los clientes. Un buen día se le antoja a "Chiquito de la Audiencia", que entonces hacía sus primeras armas como becerrista, y el autor de mis días, por no contrariarle, se lo vendió, con el natural desconsuelo por mi parte. Para consolarme, me prometió hacerme otro, pero a condición de que antes probara mi clase ante un becero.

—A lo que usted accedió encantado, ¿no es así?

—¿Qué quería que hiciera, si entonces todos los chicos de mi edad soñaban con emular los éxitos de Pepito Fernández, "Maravilla", Ricardito González, etc.? Para intentarlo, me soltaron una vaca en la Placita que "El Boni" explotaba en Carabanchel. Quedé bastante bien, por lo que este año —1925— ya intervine en veintitres becerradas formando pareja con Juan Martín Caro, y no hay que decir que mi padre me compró el mejor capote de paseo que encontró.

—¿Actuó muchos años de becerrista?

—Uno nada más, porque al año siguiente, el general Martínez Anido prohibió las actuaciones de todos los toreros menores de dieciocho años. De aquí mi inactividad taurina hasta el 23 de septiembre de 1928, fecha de mi reaparición, para matar con "El Estudiante" una señora novillada de don Leopoldo Abente, en el ruedo de Tetuán de las Victorias. Tuve una gran tarde, que para poco me sirvió, como ocurre con casi todos los éxitos cosechados a finales de temporada.

—¿Cuándo se presentó en Madrid?

—El 29 de septiembre de 1929, con el

Migueláñez entre banderilleros (Foto Cano)



Migueláñez entrando a matar

Migueláñez banderilleando (Foto Vives)

de noveles, se niega a que incluyan su nombre junto al de dos perfectos desconocidos: Tomás Belmonte y Domingo Ortega. ¡Paradojas del Destino!... Y en lugar de Migueláñez, se anuncia, a toda prisa, a Miguel Palomino. El 18 de septiembre de 1932 sale a matar su última novillada en Madrid: toros de Mariano Bautista, con Neila y Pozo, Cueto.

pobre "Atarfeño" y Julián Pastor. Me foguearon los dos toros de Aleas, y, sin embargo, en los dos de la vuelta al ruedo. La corridita arrojó un promedio de 28 arrobas.

Una pausa para que Migueláñez manipule en los complicados mandos de la cafetera exprés, a fin de "extraerle" la serie de cafés que le han solicitado. Mientras, atisbo el trabajo del número del programa de variedades. Un claro en el servicio del mostrador, aprovechado para continuar la entrevista.

El año 30 fué el mejor de la carrera artística de Pepe Migueláñez. Llegó a torear hasta treinta corridas: siete, seguidas, en Tetuán, y una, de triunfo clamoroso, en Oviedo; cuatro orejas y dos rabos, compitiendo con Luciano Contreras y "Carnicerito de Méjico". De las siete corridas, cortó apéndices en cinco. Durante algún tiempo, al diestro de Lavapiés se le asignó el papel de torero nodriza de cuantos debutantes desfilaban por el ruedo de Tetuán. Cansado de respaldar a docenas



Migueláñez (Dibujo de Enrique Segura)



Al año siguiente conquista una oreja de plaza en Talavera de la Reina; pero, en cambio, decrece el fulgor de su estrella. En temporadas sucesivas se conforma con que le dejen torear y seguir ganando un poco de dinero, que cada vez es menos, hasta que en 1944 se decide a empuñar los palos: primero, a las órdenes del novillero Carriles; a continuación, a las de la rejoneadora Marimén Cíamar, y últimamente en la cuadrilla de "el Choni", aun cuando sin llegar a la categoría de banderillero fijo.

Migueláñez se entusiasma al recordar su mejor tarde como banderillero, ocurrida el 13 de junio de 1948, en Madrid. Un oportunísimo quie suyo salvó la vida de su matador, "Larita", y sirvió de tema para que el pintor Bueno Díaz lo plasmará en la portada del número 216 de EL RUEDO. Por repetir oportunidades como esta, lo de menos para Migueláñez son la incertidumbre del futuro, la mezquindad de una paga o el engañarse a sí mismo con esperanzas fantásticas.—F. MENDO

BRANDY

EMPERATRIZ EUGENIA

COGNAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO

EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Corridas de toros en París.--"El Choni", herido de gravedad en Marsella.--Cogida de Edgar Puente, que ha renunciado a la alternativa, en Méjico.--Aniversario de la fundación de la Mutua Taurina de Previsión de Toreros Cómicos

El pasado día 4 falleció en Madrid, a los ochenta y seis años, la señora doña Elisa Sánchez Ocaña, viuda de Gómez de Velasco, madre de don Joaquín y don Carlos Gómez de Velasco. El entierro de los restos de la virtuosa dama puso de manifiesto las muchas simpatías y los grandes afectos con que cuentan los hermanos Gómez de Velasco, queridos por todos y muy especialmente por cuantos tienen relación con el negocio taurino. Descansen en paz.

Mañana, patrocinado por amigos del que fué matador de toros Rodolfo Gaona, se celebrará un solemne funeral en la iglesia de San José, a las once de la mañana, por el alma de José Antonio Gaona, hijo de Rodolfo, que fué asesinado el pasado 1 de abril en Zamora, Estado de Michoacán (Méjico).

El pasado viernes, en un popular restaurante, se celebró una comida para celebrar el IV aniversario de la fundación de la Mutua Taurina de Previsión de Toreros Cómicos. Asistieron al acto muchos comensales que felicitaron a «El Bombero Torero» y «Luichi», populares toreros cómicos, que con acierto y entusiasmo rigen la citada entidad benéfica. El conocido apoderado don Cristóbal Becerra pronunció un elocuentísimo discurso y Pablo Celis dió elocuentemente las gracias.

La Comisión permanente de la Diputación de Madrid ha concedido un crédito de 97.976 pesetas para la instalación, en la Plaza de toros de Madrid, de un Museo Taurino, que ocupará la parte alta de una de las dependencias del patio de pruebas.

El Museo Taurino de Valencia, instalado en la Plaza de toros, ha sido enriquecido con el envío hecho por la que fué excepcional bailarina «Tórtola Valencia», consistente en varios carteles de gran valor.

El pasado sábado se celebró una novillada en Alcalá de Henares.

El domingo, día 3, hubo corridas de toros en Zaragoza, Figueras, Marsella, Lisboa y Santarem, y varias novilladas.

En París se celebraron, en el Velódromo de Invierno, las dos anunciadas corridas. Se lidiaron reses de Villamarta y de Isaias y Julio Vázquez. Conchita Cintrón, Angel Luis Bienvenida y «Vito» fueron muy aplaudidos.

En Marsella. Toros de Amador Santos. Primera corrida, después de quince años. Durante la faena de muleta al segundo fué cogido Jaime Marco, «Choni». Fué asistido de primera intención en la enfermería y trasladado luego al hospital de la Concepción. Sufre una herida de doce centímetros con tres trayectorias, que rozan las inmediaciones del peritoneo y las paredes intestinales. Su estado es de gravedad. Curro Caro cortó una oreja y otra el mejicano Antorio Velázquez.

En Figueras. Toros de los hermanos Ramos Zarza. «Albacín», ovación y oreja. Lorente, ova-

ción y dos orejas y rabo. «Niño de la Palma», oreja y dos orejas y rabo.

En Lisboa. Los rejoneadores Salgueiro y Rosa Rodríguez fueron aplaudidos. Domingo Ortega y «Parrita» no pudieron lucirse por la mansedumbre del ganado.

En Santarem. Toros del marqués de Río Mayor y de Pinto Barreiro. Los rejoneadores Simao da Veiga y Manuel Conde, ovacionados. Diamantino Vizéu, vuelta al ruedo en los dos. Manuel dos Santos, bien y vuelta al ruedo.

En Sevilla. Novillos de Marceliano Rodríguez. Manuel Carmona, oreja y ovación. «Lagartijo», ovación y pites. «Calerito», aplausos y dos orejas.

En Puerto de Santa María. Novillos de Pérez Centurión. «Cardeno», oreja y dos orejas. «Litri», oreja y bien. «Chiclanero», ovacionado en los dos. «Cardeno» salió en hombros.

En Linares. Cinco novillos de Marchante. «Bombita», hijo de Manuel Torres, vuelta al ruedo en los dos. Enrique Vera, ovación y dos orejas, rabo y patá. Escribano, en el único que mató, vuelta al ruedo.

En Bilbao. Novillos de doña Dolores Martín Carmona. «Chacalito de Córdoba», ignorante y medroso, resultó cogido al muletear y pasó a la en-



Grupo de concurrentes, entre los que figura «El Choni», al banquete en honor de «El Bombero Torero» y «Luichi» (Foto Cano)

fermería. Manuel Abao, vuelta al ruedo, palmas y bien. Fué cogido y se le apreció herida penetrante en el escroto con salida al pubis, de pronóstico reservado. Alfonso Galera dió la vuelta en uno y fué ovacionado en los otros dos.

En Melilla. Novillos de Villamarta. Beatriz Santullano, oreja. «Rosalito», oreja y ovación. «Guerrero», dos orejas y dos orejas.

En Huelva. Novillos de Gerardo Ortega. «Joselé», mal en uno y dos orejas en el otro. Lala, aplausos en los dos. Paco Ortega, regular y ovación.

Una representación de la nueva Directiva del Club Taurino Madrileño, formada por los señores González Acebal, presidente; Méndez Rodríguez, secretario, y Bauer Landauer, vocal, visitó el martes pasado la Redacción de EL RUEDO (Foto Zarzo)



Jaime Marco, «Choni», herido de gravedad en Marsella

En Valladolid. Novillos de Marcella. Braulio Lausín fué cogido y no pudo despachar ningún novillo. Benjamín Folgado, vuelta, oreja y ovación. Antonio Ramos, palmas, oreja y ovación.

En Burgos. Novillos de Villarreal. Pedro Mesas, «Estudiante», vuelta al ruedo en los dos. José Escudero, vuelta al ruedo y ovación.

En Vigo. Novillos de Rodríguez Pastor. Andrés Luque Gago, dos orejas y rabo y palmas. José Chapí, regular.

En Calzada de Oropesa. Novillos del marqués de la Puebla. Santiago del Rocío, único matador, ovacionado y dos orejas y rabo.

En Méjico. Novillos de Xoaxalun. Edgar Puente, que ha renunciado a la alternativa, oyó pitos en su primero. Hizo a su segundo magnífica faena por naturales, redondos, de pecho y manoleínas, y al colocar una entera fué perseguido y alcanzado cerca de un burladero. Remató Treviño, y a Puente se le concedió la oreja. Edgar Puente padece una herida en el triángulo scarpa del lado derecho, de quince centímetros de profundidad, que no interesa órganos importantes. Tardará en curar unos quince días. Nacho Treviño, pitos y palmas. Paco Vázquez, pitos y aplausos.

La Peña «Los Clásicos», integrada por un grupo de amigos, entusiasta de todo lo que significa arte, quiere subrayar los acontecimientos artísticos de resonancia nacional, inaugurará su serie de homenajes con uno, dedicado a Pepe Luis Vázquez, que se celebrará hoy, día 12, en el Hotel Palace. En este acto se entregará al diestro sevillano el título de presidente de honor de la Peña.

B. E.



Ha aparecido el fascículo



6º

Memorias de WINSTON S. CHURCHILL

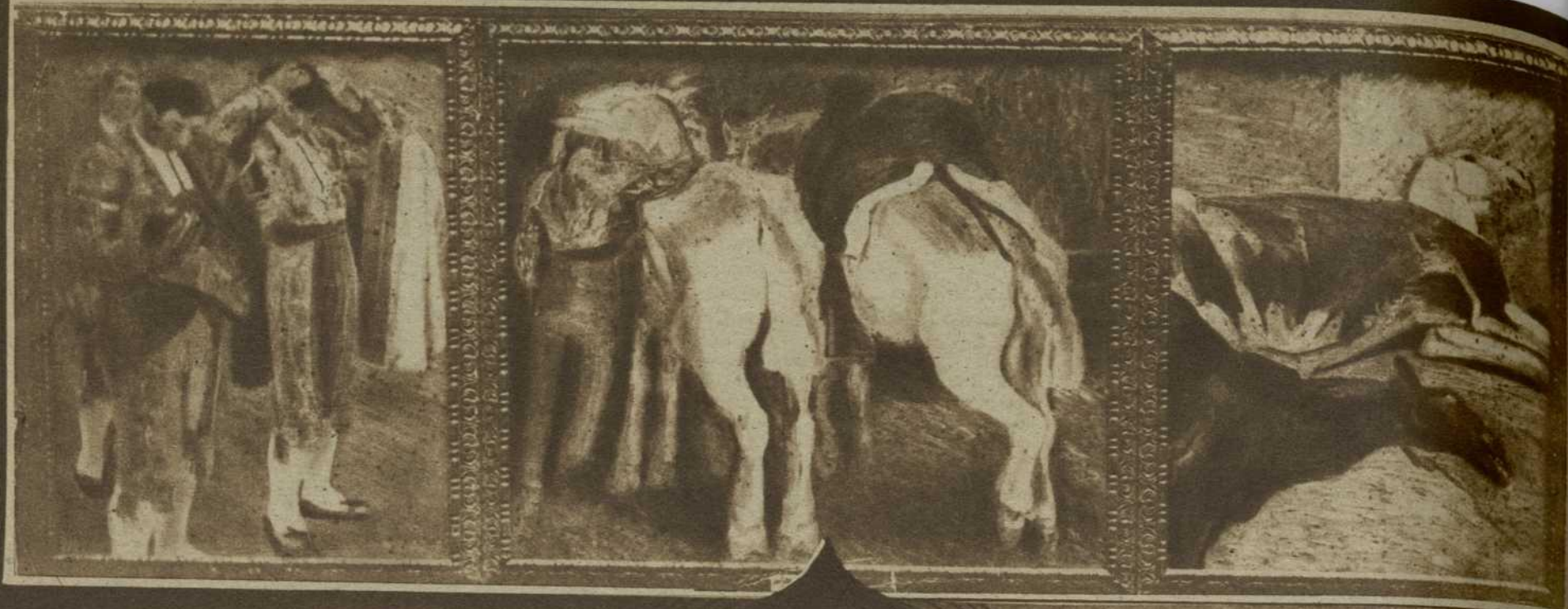
10 PESETAS

Ediciones Janes

EXCLUSIVAS VERGARA

Vergara, 3.-BARCELONA

Apodaca, 20 - MADRID



«Triptico del ruedo», primer cuadro de toreros de Vázquez Díaz. (Salón de Otoño de París, 1908)

El arte, como suprema y máxima manifestación del sentimiento humano, como expresión plástica de un momento emocional, es, a lo largo de la vida de un artista, como el cordón que se trenzan todos sus grados de sensibilidad, todo el largo vibrar de un espíritu hipersensible dotado de una extrema agudización del sentimiento, que toma forma y corporeidad en el personal concepto estético de su obra.

En la pintura, cada cuadro corresponde a una fase, a un período formativo o evolutivo, a un momento más o menos crucial de su existencia, que aisladamente recogerá el grado de perfeccionamiento técnico, pero que en conjunto vendrá a constituir la personalidad, la modalidad o modalidad característica del pintor. Claro es que a lo largo de una vida puede haber modificaciones, altos y bajos, fluctuaciones que responden a momentos determinados, a gestaciones sujetas a un estado enervado o decadente del espíritu por causas externas; pero aun así y todo, siempre la obra responderá a un carácter, a un temperamento, y en la global podrá estudiarse ese aliento creador que refleja el sentir del autor frente a los aspectos o manifestaciones de la vida. Lo más probable es que la obra se inicie con un concepto juvenil, gracioso y revolucionario de las cosas, y que luego el tiempo irá serenando en una lenta y persuasiva evolución este concepto, hasta lograr la madurez plena, hasta obtener el fruto dorado y en sazón que sólo puede alcanzarse cuando el hombre se halla en posesión completa de su disciplina.

Repetamos que las causas exteriores y de ambiente, de situación y de atmósfera, que muchas veces toman el nombre de «moda», pueden hacer variar la línea generatriz con que se arrancó en el arte; pero siempre, como el agua desviada de su cauce vuelve al fin al río para proseguir su carrera, cabe los márgenes más o menos floreados que conducen a la amplia extensión luminosa del mar, donde se vierten todas las esencias raciales que se recogieron a lo largo del camino. El arte tiene una línea, y esa línea es como la hoja de servicios, el historial o expediente que condensa los matices y los grados de sensibilidad que definen las características y es como la ejecutoria plástica que acredita y sirve para clasificar al hombre que lo realiza. De ahí las monografías.

Esta vez el crítico ha querido adentrarse en la producción de un pintor de hondas raíces españolas, en la obra de uno de los artistas más significados y señeros, más ilustre y pre-

EL ARTE
y los TOROS
El primer
cuadro de toreros de
VAZQUEZ
DIAZ



«Triptico del ruedo» (fragmento), por Daniel Vázquez Díaz

ponderante del actual momento estético, y así en esa búsqueda de asuntos y temas, se ha retrotraído en el tiempo para encontrarse con los años artísticos, casi diríamos primeros, de Daniel Vázquez Díaz, cuyos pinceles fecundos tanto culto han rendido y rinden, sin agotamiento y desmayos, al tema ya universal de los toros.

Cuando en 1908 se realiza el «Triptico del ruedo», el pintor vive en París. Son los años en que Francia, en plena euforia de los «snobismos», quiere lanzar nuevas modas y tendencias al mercado del arte. El ambiente no está todavía corrodido por las pasiones políticas, y el viejo Montmartre y el bohemio Montparnasse dan cobijo a todo aliento juvenil y a toda innovación tendente a modificar viejos y polvorientos estilos. Daniel Vázquez Díaz vive los años precursores a la Gran Guerra, cuando aun todo impulso revolucionario en las artes tiene un aliento de serenidad, cuando el hon-

do sentido emocional surge sin precipitaciones y, sobre todo, sin posturas más o menos dislocadas, que responden a un deseo injustificado de egocentrismo. Vázquez Díaz ha pensado, ha madurado en su cerebro un cuadro —el primero— con sabor y tema aurino, y en un viaje a España, nostálgico y filial, en la misma Plaza de toros de Sevilla —nunca mejor marcho y ambiente para su realización—, pinta las tres telas que han de formar el «Triptico del ruedo», y que son: «Ave César», «Morituri» y «Expoliandum», que representan tres facetas interesantes de los toros y que hablan de exponerse, con indiscutible éxito, en el Salón de Otoño de París de aquel año, mereciendo el honor de su reproducción en color en el número extraordinario de «Je Suis Tout» de 1910, que dirigía Henri Barbusse, con un artículo del insigne escritor Jules Claretie, de la Academia Francesa. Notable repercusión ésta que señalaría ese momento en que el artista empieza a dar forma y sentido definitivo a su obra, a su técnica y a su escuela, en que se ponen los primeros jalones ocimientos de lo que ha de venir más tarde, es decir, el momento de la corporeidad de formas, de la recia textura de la línea en franca consonancia y perfecto maridaje con la deslumbrante —y rutilante— gama de color; colores viriles, si se nos permite la frase.

Por lo que es y por cuanto significa en la obra del artista y en la historia de la pintura española contemporánea, nos place y creemos un deber traer a estas páginas un cuadro que viene a enriquecer y a engrosar nuestra semanal galería.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



256. A. M. *Madrid*. — Los datos que solicita usted del infortunado Manuel Granero los encontrará en el estudio biográfico que nuestro colaborador don Francisco Narbona ha escrito de dicho diestro, cuyo trabajo ha venido publicando en EL RUEDO a partir del número 242, de fecha 10 de febrero último.



Manuel Granero

los seis años de edad! Si hubiéramos de salir al paso de tantos disparates como se publican, no acabaríamos nunca. Claro es que todos tenemos el tejado de cristal, que los yerros son de los humanos y que nadie se halla libre de una errata de imprenta; pero hay muchos que resbalan porque no tienen zapatos para invadir ciertos terrenos.

260. F. P. — *Estella (Navarra)*. — La última corrida que José Sánchez del Campo («Cara-ancha») toreó en Pamplona fué la celebrada el 10 de julio de 1893, alternando con «Guerrita» mano a mano, en la lidia de seis toros del conde de Espoz y Mina («Carriquiri»). «Cara-ancha» intentó matar recibiendo al primero, cumplió en el tercero y fué cogido por el quinto al intentar descabellarlo, luego de recetar dos medias estocadas. Afortunadamente, la cogida no tuvo consecuencias de mayor cuantía, pues la res se limitó a destrozar la taleguilla del obeso diestro de Algeirras.



«Cara-ancha»

261. A. T. V. M. — *Ronda (Málaga)*. — El toro de Varea, cuya cabeza posee usted, lidiado en esa ciudad el 20 de mayo de 1874 y estoqueado por Francisco Arjona Reyes «Currito», se llamaba «Carucho», y tenemos la seguridad de que conoce usted este nombre desde hace mucho tiempo, pues habiendo sido dueño de tal cabeza don Miguel Torelli (según dice don Adolfo Lozano Serna en su folleto «Anales de la Plaza de toros de Ronda»), y llamándose usted Antonio Torelli, el menos perspicaz advierte su parentesco con dicho don Miguel y saca en consecuencia lo que dejamos dicho. Si su consulta no ha tenido otra finalidad que la de comprobar la eficacia de esta sección, comprenda que no tiene gracia alguna hacernos perder el tiempo en la búsqueda de unos datos que usted conoce tan bien o mejor que nosotros.

262. M. V. — *Lucena (Córdoba)*.

No estamos seguros de que sean dichas letras las iniciales de su firma, pues ésta resulta ilegible, ni tampoco de que sea de la cordobesa ciudad de Lucena de donde procede su escrito, pues hay varios Lucenas en España. Ese ejemplar de *La Lidia*, que es el número 15 del año 1886, pertenece, en efecto, a la fecha del 2 de agosto, ostenta un gran cromo-retrato de «Lagartijo» y contiene el sumario que usted dice, más una composición poética, titulada «Carreras y Corridas», de Mariano del Todo y Herrero. El trabajo «Lagartijo y «Frasuelo y su tiempo» es un fragmento, un capítulo del libro rotulado así, del que fué autor don Antonio Peña y Gofii... Pues mire usted: no nos interesa tal ejemplar, porque poseemos toda la colección de tan famoso semanario. Como número suelto, tiene poco valor (al publicarse costaba treinta céntimos, por ser extraordinario), y solamente puede concederle uno convencional cualquier curioso aficionado o algún coleccionista que carezca del mismo.



Portada de «La Lidia»

263. E. M. — *Bailén (Jaén)*. — Rafael González «Machaquito» resultó cogido en la Plaza de Baeza el 18 de mayo de 1908, y el causante fué un toro del marqués de los Castellones. Dicho diestro alternó en tal ocasión con Manuel Mejías «Bienvenida», padre de los actuales diestros de tal apodo, cuyo espada, por haber sido herido el primero, hubo de dar muerte a los seis astados, con gran éxito, por cierto.

Contestamos a su segunda pregunta que la corrida con seis toros de don Felipe Salas se celebró en dicha ciudad de Baeza el 18 de mayo de 1912, pero no con los matadores que usted menciona, sino con el referido «Bienvenida» y Rodolfo Gaona. Mal pudo actuar en la misma el apodado «Jaqueta», porque el matador de toros de dicho alias (José Giráldez) había fallecido en 1902, después de llevar muchos años retirado, y el «Jaqueta» de 1912 (Antonio Giráldez) fué un



Manuel Mejías, «Bienvenida» (padre)

novillero que no llegó a tomar la alternativa.

Y en respuesta a su tercera pregunta, le manifestamos que ni en 1911, ni en 1912, ocurrió en la corrida de Miura celebrada en Córdoba lo que usted dice. En el primero de dichos años, el 26 de mayo, dieron muerte a los seis miureños «Bombita» (R.), «Machaquito» y «Cocherito», y en el segundo, en igual día, actuaron «Manolete» y Gaona. En ambas ocasiones fueron estoqueados los seis toros, sin que a ninguno de ellos tuvieran que apuntillarlos a causa del accidente referido por usted. En resumidas cuentas: «Manolete» toreó las corridas de Miura en las ferias de Córdoba de los años 1912, 1913, 1915 y 1916, y en ninguna de ellas se registró tal episodio. Bien puede advertir usted que hemos puesto interés en la búsqueda de datos; pero no cabe duda de que sufre usted una desorientación o de que confunde los hechos, y mientras no exponga éstos con más precisión, será difícil aclararlos.

264. M. M. — *Palencia*. — Muchas gracias por el recorte del diario local que tuvo usted la atención de remitirnos, el cual ya nos había enviado un amigo anteriormente. Y bueno será advertirle que quien dió ocasión a que tal artículo se publicara, fué el que escribe estas líneas. Esto le demostrará el celo que pusimos en averiguar lo que usted nos preguntó; pero aparte de habernos enterado de que la Plaza de toros de esa ciudad fué inaugurada con las tres corridas que se celebraron en los días 14, 15 y 16 de septiembre de 1856, ya ve usted cómo los más obligados en Palencia a saber los diestros que torearon en tal ocasión y las ganaderías a que pertenecían los toros que se lidiaron ignoran tan importantes pormenores. La efemérides aparece, pues, envuelta, no en un velo más o menos tupido, sino en varias mantas de las que tanta fama dieron a esa vieja ciudad.

Estas diligencias que hemos practicado nos han hecho saber también que cierto individuo palentino conserva un programa de la inauguración de una Plaza de toros en esa capital y que exige una cantidad exorbitante por facilitar los datos apetecidos; pero de nada le va a servir, pues no ha caído en la cuenta de que tal programa se refiere a otra Plaza anterior, a una que se estrenó en 1831, y no a la actual, que es la que nos interesa, y por consiguiente dicho documento no tiene en este caso valor alguno.



Vista de Palencia

257. T. B. — *Santander*. — El diestro Francisco Casado y Escalante toreó en Madrid las siguientes corridas y novilladas. Como novillero, en los días 25 y 30 de julio, 10 de agosto y 26 de octubre de 1939, y en las fechas 16 de mayo y 11 de julio de 1940. Y como matador de toros, el 31 de mayo, 7 y 21 de junio de 1942, 2 y 9 de mayo de 1943 y 4 de junio y 10 de septiembre de 1944.

258. F. P. G. — *Los Barrios (Cádiz)*. — El diestro citado por usted no obtuvo nunca el galardón de la «Oreja de oro» en ninguna de las corridas que organizó la Asociación de la Prensa de Madrid durante los años que se otorgó dicho premio.

259. Un bibliófilo. — *Madrid*. — Contestamos a su carta diciéndole, de primeras, aquello que canta el boticario en «La verbena de la Paloma»: «Tiene razón don Sebastián, — tiene muchísima razón», pues da la feliz casualidad de que Sebastián es el nombre de usted. Los despropósitos que ha encontrado en ese libro de reciente publicación son, en efecto, de bastante bulto, y ya los habíamos advertido nosotros: Francisco Romero no fué hermano de Pedro, sino abuelo; José Cándido no nació en Sevilla, sino que, depositado en la Inclusa de Cádiz, hay que suponerle nacido en esta ciudad; Francisco Montes vino al mundo en Chiclana, y no en Ronda; el maestro de Gaona no fué Remigio Frutos («Ojitos»), sino su hermano Saturnino, de igual apodo, y en cuanto a que ni «Pepe-Ilo», ni el citado Montes, ni «Guerrita» escribieron sus respectivas «Tauromaquias», eso lo saben de luengos años a la fecha hasta los esquimales que habitan las heladas regiones que existen desde Groenlandia hasta el estrecho de Behring. Pero ¿qué quiere usted? Hay quienes se complacen haciendo juegos icarios con la Historia. También nos ha dicho hace poco uno de estos malabaristas que en la primera de las corridas que en Madrid se celebraron con motivo de la exaltación del rey Carlos IV al trono de España, o sea el 22 de septiembre de 1789, uno de los matadores que torearon por la mañana fué Curro Guillén. ¡Y éste no había cumplido entonces



Mazzantini

HAY APELLIDOS QUE SE LAS TRAEN

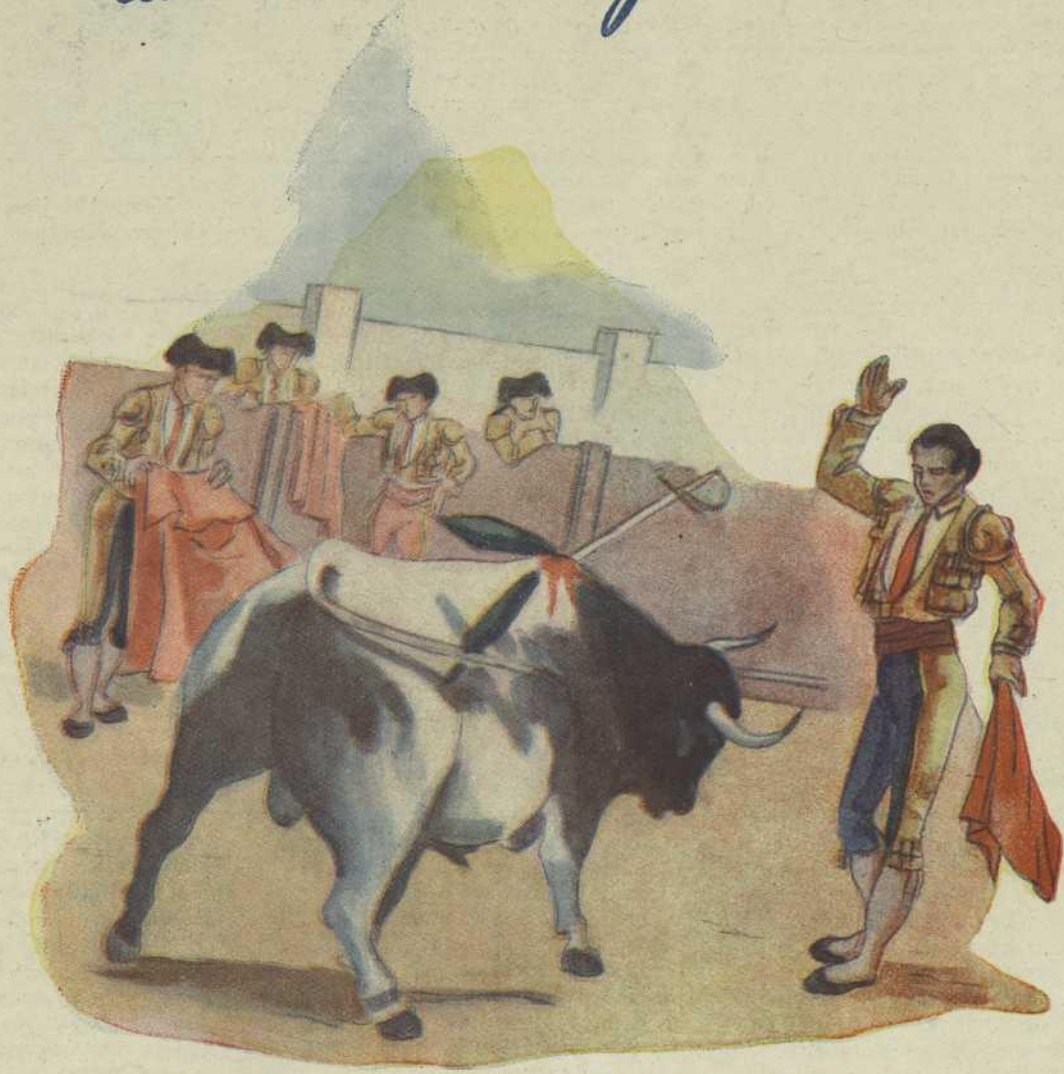
Cuando Mazzantini y su cuadrilla paraban en Bilbao, solían hacerlo en una fonda —desaparecida años ha— de la calle de Jardines, junto a Bidebarrieta, propiedad de don Fermín Ocerinjáuregui, buen amigo de dicho matador y hombre muy simpático, que había sabido ganarse la voluntad de todos, menos de Rafael Alonso «el Chato», a causa de aquel enrevesado apellido, el cual, en concepto del notable picador, no era tal cosa, sino «un escopetazo». Tan atragantado lo tenía, que no lo podía pronunciar. Quienes conocían su dificultad, buscaban siempre meterle en ella, preguntándole dónde se hospedaba; pero Rafael encontraba la manera de salir del paso sin tener que largar el apellido. Mas hubo una ocasión en la que no pudo zafarse, y, haciendo antes visajes mil y tomando resuello, parecía ya resuelto a pronunciarlo, cuando, ante la imposibilidad de hacerlo, acabó por decir:

—Verá osté: viene a ser una cosa así como... «¡jeringarse!»



Rey Carlos IV

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



Coñac

RAFAEL MOLINA "LAGARTIJO"
«el califa de Córdoba», creador de las «medias lagartijeras» que mataban los toros «sin puntilla»

CENTENARIO



TERRY